

SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGOGICA ETNOEDUCATIVA
“EL CARNAVAL COMO FUENTE DE PAZ Y CONVIVENCIA”



**Universidad
del Cauca**

KARENTH DAYHANA MUÑOZ DAZA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE ETNOEDUCACIÓN

POPAYÁN

2022

SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGOGICA ETNOEDUCATIVA

EL CARNAVAL COMO FUENTE DE PAZ Y CONVIVENCIA



Universidad
del Cauca

KARENTH DAYHANA MUÑOZ DAZA

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Etnoeducadora

DIRECTORA

CRISTINA SIMMONDS M.

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE ETNOEDUCACIÓN

POPAYÁN

2022

En memoria de las víctimas del conflicto armado en el corregimiento de San Alfonso y en homenaje a todos aquellos que, en medio de la diferencia, con alegría aportan a mantener la esperanza y a la construcción de paz.



Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN.....	8
Un pueblo entre las nubes.....	16
La puerta abierta a la alegría.....	19
CAPITULO 1: NOS PREPARAMOS PARA LA FIESTA	21
1.1 Hablar de carnaval en medio de la crisis	22
1.2 ¿Quiénes hicieron parte de la experiencia?.....	24
1.3 Educación para la paz en tiempos de confinamiento	26
1.4 Actividades preliminares	27
1.5 Acuerdos y preparativos	29
CAPITULO 2: LOS PIES QUE RETORNAN A LA MEMORIA	30
2.1 El periodista.....	31
2.2 Historia de las celebraciones en San Alfonso.....	32
2.3 Pasquines y sainetes.....	34
2.4 Mitos y las leyendas en la celebración del carnaval	36
2.5 Línea de tiempo	37
2.6 Reminiscencias	40
CAPITULO 3: UN ARCOIRIS DE EMOCIONES	44
3.1 ¿Cómo es mi carnaval?.....	45
3.2 Cine: Documental “El Testigo”	46
3.3 El Ropavejero	47

	5
3.4 Conversatorio: Soñar mi carnaval	48
3.5 Buzón de sentimientos.....	50
CAPITULO 4: MANOS QUE OBRAN.....	52
4.1 Proceso creativo.....	53
4.2 Actividades creativas.....	54
CAPÍTULO 5: EL CARNAVAL ES LA OPORTUNIDAD PARA SER Y PARA QUE SEAMOS.....	62
5.1 El arte como herramienta para cultivar la memoria.....	64
5.2 Alternativas para asegurar la continuidad del carnaval como relator del sentir y pensar popular....	68
5.3 Datos.....	71
5.4 Galería itinerante. Carnaval por la paz	75
CAPÍTULO 6: ARTESANOS Y MAESTROS DE LA MEMORIA Y LOS SABERES.....	79
CAPÍTULO 7: MEMORIAS DE LA EXPERIENCIA	86
7.1 Experiencias, sentimientos y sueños.....	89
7.2 Los dolores de la guerra, los cultivos de uso ilícito y la vida campesina... ..	89
7.3 Esperanza y carnaval	92
7.4 La etnoeducación se vistió de carnaval y sacó la cámara	95
7.5 La salida del sol anuncia que por este año el carnaval ha terminado. Reflexiones finales.....	112
BIBLIOGRAFIA.....	117
ANEXOS	120

Lista de ilustraciones

Ilustración 1	16
Ilustración 2	19
Ilustración 3	30
Ilustración 4	52
Ilustración 5	54

Lista de tablas

Tabla 1	74
Tabla 2	98

Lista de imágenes

Imagen 1	35
Imagen 2	37

	7
Imagen 3	39
Imagen 4	40
Imagen 5	44
Imagen 6	50
Imagen 7	57
Imagen 8	57
Imagen 9	58
Imagen 10	59
Imagen 11	60
Imagen 12	62
Imagen 13	65
Imagen 14	65
Imagen 15	66
Imagen 16	66
Imagen 17	68

INTRODUCCIÓN

El carnaval como fuente de paz y convivencia, fue una experiencia de práctica pedagógica etnoeducativa en la comunidad del corregimiento de San Alfonso, adscrito al municipio de Balboa, Cauca. Inicialmente, se planteó como una práctica dirigida a niños de quinto de primaria en el área de cultura, memoria y territorio, para obtener el título de licenciada en etnoeducación. Sin embargo, la coyuntura política, económica y social de la pandemia obligó a modificar la propuesta hacia nuevas formas de educar. Es decir, el desarrollo de la práctica pedagógica se llevó a cabo en la comunidad campesina como una forma de contribuir a la construcción de paz en este corregimiento del sur del Cauca, que además de la pandemia ha sido golpeado por el conflicto armado. Hacer esta práctica en una comunidad campesina abre espacios y posibilidades para que esta población sea reconocida y tenga presencia y voz en el debate etnoeducativo e intercultural. Adicionalmente, haberla realizado en un contexto comunitario permite ampliar los límites de la etnoeducación hacia otros escenarios diferentes a las desarrolladas en el aula de clase, ampliando su dimensión pedagógica y socio cultural.

Ahora bien, los campesinos y trabajadores agrarios en Colombia hoy están reconocidos por la Corte Constitucional como sujetos de especial protección, pero desde un enfoque

productivo, aun cuando estos grupos han sido un sector muy importante en el constructo cultural y socio histórico de nuestro país. Es por eso que hace varios años las diferentes organizaciones han luchado por ser reconocidos como un grupo sociocultural y político, en la medida que se organizan política y territorialmente de forma particular y exigen se les reconozca por sus aportes culturales y sociales, superando así el histórico prejuicio de representarlos como actores potenciales de la violencia o de insurgencia. Por lo anterior, dichas comunidades están reclamando al estado colombiano nuevas nociones de reconocimiento, no solamente como grupo pacífico, sino como sujeto de derechos sociales, culturales y territoriales.

En esa dinámica de la ruralidad, la lucha por la paz y la reivindicación de la cultura popular y campesina se expresa en El Carnaval como un extenso escenario para que los campesinos de la comunidad de San Alfonso narren, piensen y reafirmen su sentimiento colectivo y popular, al mismo tiempo que reflexionen sobre sus vivencias en medio de la guerra. Así, este corregimiento se junta para expresar una cultura rica con conocimientos importantes para el cuidado de la tierra, de los cuerpos y del arte.

En ese sentido, para realizar la práctica pedagógica etnoeducativa en la comunidad, se presenta la propuesta a los líderes comunitarios para trabajar en conjunto alrededor del carnaval bajo la idea de que, a través de él, los habitantes de San Alfonso pueden dignificar sus pensamientos, expresiones y visiones del mundo; en este caso, el carnaval representa para la comunidad un acto de unión, de paz y evidencia fortalecimiento de la organización comunitaria. Por ende, se propone fortalecer la memoria del conflicto, la búsqueda de la paz y convivencia en la comunidad desde un trabajo colectivo y a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo el carnaval representa para la comunidad de San Alfonso un acto de paz y convivencia?

Así pues, la presente práctica pedagógica se enfocó en las celebraciones, considerando que la fiesta es uno de los espacios en los que la cultura de un pueblo se expresa con mayor fuerza, puesto que, se logran entrever la riqueza humana de sus habitantes. Asimismo, se logró reconstruir una parte de la memoria popular del carnaval, identificando la manera cómo se encuentra asociado a nuestro pasado reciente de conflicto e identificamos las formas como la comunidad de San Alfonso se organiza en respuesta a la violencia. Entonces, el hilo orientador de este proyecto estuvo orientado dentro de la “paz como cultura en una perspectiva de hacer visibles patrones culturales, de relación, creencias, mitos, ideologías, formas de comunicación, expresiones artísticas, pedagogías y conocimientos que legitiman a todo accionar hacia la convivencia por medios pacíficos” (Zarama & Bernal, 2011, p. 19).

De este modo, la experiencia se planeó desde la etnoeducación y áreas afines como un ejercicio de investigación comunitaria, colaborativa y participativa. Por tanto, tiene un sentido político, histórico y pedagógico que busca, mediante la memoria, entender y reconstruir algunos sucesos para que la comunidad reflexione y visibilice cómo estos hechos dolorosos de la guerra y el conflicto no son semilla de rencor, antes bien, se quiere mostrar la forma en que la comunidad de San Alfonso los ha resignificado, trabajando por mantener la esperanza y la sana convivencia. En razón de lo anterior, queda reflejado en las manifestaciones artísticas que rechazan la violencia y visibilizan la cultura campesina.

En ese orden de ideas, el Carnaval por la paz se desarrolló en tres ejes: el primero se llamó *Sentir el carnaval*, en esta primera parte socializamos la forma de trabajo hicimos, los aportes a la temática y acordamos las formas de trabajo; pero el objetivo principal del primer eje fue identificar los rasgos culturales más importantes del carnaval de San Alfonso y lo que lo hace diferente del resto. En dicho eje hablamos de nuestras propias experiencias del mismo, lo que significa para los

‘Sanalfonseños’ y lo que, en últimas, se pretende mostrar y decir por medio de las expresiones comunitarias y artísticas.

Por otro lado, el segundo eje se tituló *Aprender del carnaval*, y consistió en realizar diferentes talleres de memoria donde fue pertinente el uso de elementos como: álbumes de fotografía familiares como herramienta etnográfica para promover los recuerdos, utilización del paisaje como componente para reconstruir memoria, líneas de tiempo, también se realizó la tarea de buscar *insumos de memoria*, los cuales hicieron parte de nuestros carnavales para reconstruir los imaginarios, preocupaciones y expresiones de los diferentes momentos del carnaval. Así fue como, a partir de estos ejercicios y elementos, se logró desarrollar una reflexión sobre carnaval enfocado en la paz y la convivencia.

Soñar el carnaval fue el último eje del trabajo de campo en el que, a partir de lo aprendido, se abordó una reflexión con el propósito de lograr ahondar respecto al devenir *nuestro* carnaval. Este espacio sirvió para reafirmar el papel en la continuidad de la tradición y la importancia de la memoria para su refortalecimiento, así como el progresivo, cultivando de la riqueza cultural humana que se tiene como pueblo campesino.

Sin embargo, la emergencia sanitaria y social conllevó a que, con urgencia, se dispusiera de un análisis que estudiara las formas en las que la vida en los territorios se veía en peligro, así que, se logró establecer un conversatorio inicial en el que habláramos de la urgencia de educarnos para la paz, diálogo que llevó por nombre: *Educación para la paz en tiempos de confinamiento*. Cabe resaltar que este evento abrió las actividades de la práctica pedagógica.

Ahora bien, una vez terminada la parte práctica el documento, se sistematizó en cinco capítulos según la naturaleza y propósito de las actividades:

El capítulo uno tiene que ver con una descripción de los elementos preliminares, a saber: la forma en que se replanteó la práctica pedagógica en tiempo de crisis sanitaria; aquellas estrategias para llegar a cabo acuerdos y la descripción pormenorizada de las cualidades y fortalezas de las personas que hicieron parte de la práctica pedagógica.

El segundo capítulo menciona todo el trabajo de búsqueda de memoria popular durante la experiencia. El capítulo relaciona los relatos alrededor de las fiestas y celebraciones, en donde el baile y el andar no solo es un tema corporal, sino que, en medio de estas prácticas populares, se gestan espacios para la trasmisión de nuestra memoria.

El tercer capítulo hace hincapié en la obra de arte puesta en escena en las calles de San Alfonso, considerándose un homenaje a los artesanos y gestores culturales que trabajan por comunicar la importancia de la convivencia y la paz en nuestro territorio; además, es un capítulo que quiere agradecer a todas aquellas personas que aportan para que el carnaval sea posible y que el reencuentro de nuestros seres queridos sea una realidad, luego de tanto distanciamiento.

El capítulo cuatro resaltar el proceso creativo que tiene la celebración, las formas cómo se ponen de acuerdo para comunicar un mensaje, transmitirlo mediante el arte; también se centra en cómo todas y cada una de las personas se solidarizan con el carnaval y entre todos continúan con la tradición.

El capítulo cinco se fundamenta en la reflexión profunda del simbolismo y del imaginario popular que hay alrededor del carnaval como arte, también en la relación que guarda con la identidad y la memoria, cuya relación está presente durante todo el proceso creativo. Al mismo tiempo, este apartado muestra algunos datos que recogimos como fruto de esta sistematización, así como los propósitos y estrategias que se plantean para seguir construyendo paz con el carnaval.

Cabe mencionar, que en este capítulo se encuentra situado el espacio de reflexión pedagógica, pues se muestran las razones por las cuales el carnaval es un espacio en el que se piensa y promueve la paz, el trabajo comunitario, la convivencia y el respeto en un ambiente diverso, convirtiéndose así en un escenario un pedagógico valioso para la comunidad.

El capítulo seis, denominado *Artesanos y maestros de la memoria y los saberes* muestra las experiencias, las pedagogías y conceptos que fueron referentes para esta práctica pedagógica etnoeducativa, entre ellos se destacan: el Centro Nacional de Memoria Histórica, (CNMH), la etnoeducación, la educación popular, la interculturalidad, la pedagogía de la memoria, el carnaval y la interculturalidad.

Por último, se encuentra el séptimo capítulo, el cual revela los relatos, pensamientos Aquí, se ofrece un espacio para que el lector conozca un pedazo del imaginario popular Sanalfonseño y, para que los lectores del territorio, viendo las fotografías, revivan los recuerdos, convirtiéndose en una invitación directa para continuar contando esta historia. También, se genera una expresión respecto al significado personal acerca del impacto que me develó esta experiencia como etnoeducadora, referida en poder hacer una práctica pedagógica en nuevos contextos, con nuevas temáticas y en una situación coyuntural tan fuerte que demarca nuestra historia.

De esta manera, encontrarse para pensar en lo que se busca transmitir por medio del baile, la música, el color, las carrozas y comparsas es la oportunidad de mirarnos a nosotros mismos y nuestra realidad social, ya que representa un espacio para pensarnos y dignificar lo que somos. En síntesis, resulta un ejercicio de reflexión para pensar en cómo educarnos en comunidad.

A propósito de lo anteriormente comentado, es menester anotar que la etnoeducación ha extendido sus límites y se ha salido del espacio físico de la escuela y los pupitres, hasta trasladarse

a las calles y a la comparsa, por eso, la radical novedad de la etnoeducación consiste en permitir hablar y poner en práctica la cultura de paz en contextos campesinos, en tiempos de violencia y confinamiento.

Personalmente, esta práctica pedagógica etnoeducativa representa un reto personal y profesional: se navegó por nuevas rutas y sujetos, al mismo tiempo que invita a interpela a que la etnoeducación se piense desde nuevos contextos, para nutrir los debates en el ser campesino y sus transformaciones culturales en escenarios de conflicto.

Colombia tiene una *deuda histórica* con las comunidades rurales, pues reproduce un impacto diferente en cada grupo humano afectado; la guerra transforma, destruye y modifica la cotidianidad, el simbolismo, la ritualidad, y la vida en general de los pueblos. Dada esta situación, la etnoeducación debe velar por proteger los rasgos culturales e identitarios que se vean afectados:

En el caso de los conflictos armados, la resistencia es una respuesta a los ejercicios de dominación violenta, es decir, a aquellas relaciones que explotan, arrebatan, suplantando o usurpan la palabra, las habilidades y los recursos, materiales y simbólicos, de un grupo determinado de personas. Al interior de cualquier ordenamiento social, los sujetos pueden configurar mecanismos y prácticas que se oponen a los mandatos, a los castigos, a los aniquilamientos y a todas las acciones a través de las cuales se instala el poder dominador en la cotidianidad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 28).

La práctica pedagógica etnoeducativa se está ejerciendo desde otras educaciones, principalmente, teniendo como fundamento la responsabilidad de dignificar el reclamo de paz de la comunidad campesina de San Alfonso Cauca, y la recomposición de la identidad campesina, movida gracias al despliegue de sus tradiciones que afloran en medio de la libertad y la paz. Por dicho motivo, este trabajo permite una tejer una hermandad con las organizaciones comunitarias

para dialogar con la sensibilidad que brinda el arte y la cultura. En definitiva, esta experiencia apuesta por una pedagogía para la vida y la dignidad de los grupos campesinos que reivindican sus subjetividades, su ser, pensar, sentir, dado que la etnoeducación tiene infinidad de posibilidades y formas de ejercer la acción educativa.

Entonces, Con esta práctica pedagógica etnoeducativa se demuestra que desde la etnoeducación se puede contribuir con la recuperación de los espacios que se construyen culturalmente por medio de la memoria como acto de resistencia de los grupos comunitarios; la etnoeducación debe salir del aula de clases para ponerse al servicio de la comunidad, la memoria popular y el carnaval, para así visibilizarlo como el lenguaje de resistencia cultural y social, trascendiendo su sesgo 'folklorizante'. Así fue la manera como esta sistematización indagó que la etnoeducación, trabajada desde lo campesino, logra complementarse con una pedagogía popular y con una pedagogía de la memoria para los sectores rurales, que no necesariamente están cruzados con la perspectiva étnica.

Para terminar esta introducción, queda por argüir que esta experiencia se apoyó en las guías y material del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el libro de José Eduardo Jiménez titulado: *La Etnoeducación en la construcción de sentidos sociales, memorias del segundo congreso nacional universitario de etnoeducación* (2003); además, se basó en las experiencias e historias de vida de los habitantes de San Alfonso que hicieron parte de este proceso, y cuya participación fue esencial para el desarrollo de esta práctica, porque logra interiorizar mi participación en la organización en el carnaval y cómo esta experiencia transformó la historia de mi vida.

Un pueblo entre las nubes

Ilustración 1



Fuente: Juanita Abril Daza, 2020.

San Alfonso se encuentra a 2.200 msnm., ubicado en el Sur de Colombia sobre las estribaciones de la Cordillera Occidental en el Departamento del Cauca. Hace parte del municipio de Balboa, Cauca. De acuerdo con lo expuesto por el licenciado Éibar Cerón (2020) su fundación data para el año de 1932 por grupos de familias y colonizadores del Norte de Nariño y del Cauca, pues según el autor:

Se decidió fundarlo en una altiplanicie que estaba cubierta por una laguna, de propiedad de Valentín Garcés, quien donó dos plazas y otras dos las vendió. Se construyó una enorme cruz

de madera como recuerdo de la misión y junto a la misma se levantó un rancho que serviría de vivienda y a la vez de Iglesia (Bolaños, 2020, párr. 5).

Asimismo, siguiendo a Bolaños (2020) su nombre se otorgó en honor a San Alfonso María de Liborio, un obispo de la iglesia católica y fundador de la Congregación del Santísimo Redentor cuyos miembros hoy se conocen como Redentoristas. La creación de la localidad de San Alfonso, fue motivada por los Misioneros Jesuitas Suizos, a los cuales se les da los méritos del diseño arquitectónico de la iglesia. Quienes lideraron la fundación fueron liderados por el Misionero Carlos Gerardo Paulen, entre otras familias las de los señores José Muñoz, Abel Gómez, Valentino Garcés, Rosalina Ledezma y Salomón Bolaños.

Hoy en día, el corregimiento cuenta con 120 viviendas, habitado por 500 personas aproximadamente, según datos suministrados por la Junta de Acción comunal de San Alfonso. La población mayoritariamente es campesina, donde el ser campesino es entendido como aquel que conserva el saber cultivar la tierra, así no sea de su propiedad. Para el Sanalfonseño es un motivo de orgullo de ser campesino, porque se es independiente de la ciudad para su alimentación, pero es un motivo de frustración al trabajo la presencia la violencia, el abandono del estado.

Cabe resaltar, que es una zona víctima del conflicto armado, ya que el municipio de Balboa registra ante la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas de Colombia, la cifra de 5357 víctimas, razón por la cual, el conflicto es el causante del desplazamiento no solo hombres y mujeres de San Alfonso si no de casi toda la zona rural del municipio. En esa medida, el tejido social se ve afectado por el desplazamiento, pues hombres y mujeres jóvenes se van a la ciudad de Popayán o Cali en busca de oportunidades y de mejorar la calidad de vida. Además, las familias

principalmente dependen del jornaleo en los cultivos de coca para uso ilícito, aunque también se dedican al cultivo de café y a diferentes trabajos del campo.

El contexto del corregimiento de San Alfonso tiene una historia permeada por completo por el conflicto armado. Es un pueblo fundado con el propósito de huir de la violencia bipartidista, pero que no lo logra escapar, al punto de verse arrastrado por la violencia política de la década de los 40s y 50s. Años más tarde, se genera la llegada de diferentes grupos guerrilleros para los años 80s y los conflictos relacionados al narcotráfico con las bonanzas cocaleras y ‘amapolera’ de la década de los 90s. Posteriormente, en los primeros años del 2000, sufre la crueldad a causa del paramilitarismo por disputas territoriales. En la actualidad, la población hace parte de programas del gobierno nacional que están dentro del tratado de paz como el desminado humanitario y proyectos de emprendimiento de agricultura.

Por lo demás, se puede argüir que San Alfonso es una suerte de pueblo organizado, sus calles son mayoritariamente pavimentadas, la infraestructura de sus casas es habitable y digna para una familia, cuentan con servicios de electrificación, agua e internet, -esta última con dificultades-, y se encuentra transporte público a diario.

Respecto al tema educativo, se encuentra la Institución Educativa Agrícola San Alfonso, la cual atiende desde el grado transición hasta grado once. Este espacio académico ha sido fruto de la gestión de varios años por parte de organizaciones comunitarias locales y autoridades educativas, dado que recibe niños de las veredas del corregimiento y les brinda facilidades de transporte y restaurante escolar. También, cuenta con una infraestructura cómoda: canchas, biblioteca, sala de cómputo, laboratorio, sala de ebanistería, cultivos y algunos animales de granja con fines pedagógicos.

Los jóvenes Sanalfonseños son quienes más han liderado los procesos culturales y recreativos, como los juegos y celebraciones populares; pero estas fueron desapareciendo, debido al conflicto que obligó a estas generaciones a marcharse de su territorio, evitando el reclutamiento y a buscar oportunidades, dejando un vacío en el ambiente cultural del pueblo.

Ilustración 2



La puerta abierta a la alegría

En medio del conflicto armado donde la presencia del paramilitarismo fue feroz, nace el carnaval en el año 2008 como respuesta de la comunidad a la violencia. En este espacio se gestan prácticas de cohesión social importantes para la sana convivencia, a la vez que se promueven aspectos en los que se destaca la identidad, la vida rural, la paz y la solución de conflictos, entre otros temas de importancia local. Los elementos que componen este evento contienen un alto contenido crítico social fruto del sentir popular.

Fuente: Juanita Abril Daza, 2020.

En la memoria de San Alfonso está con gran orgullo y nostalgia esta primera celebración, ya que fue un esfuerzo de la comunidad, la gestión y el aporte de todos, así no fuera solo aportes económicos, este primer carnaval se hizo con *ropa vieja*, con materiales que todos encontramos en nuestras casas que podían servir, aportes económicos de los tenderos, de funcionarios públicos y hasta los guerrilleros aportaron una ternera para el asado comunitario. Este primer carnaval se realiza ante la tristeza y desolación en la que se encontraba la población, luego de los episodios de violencia que se habían vivido en el intento de ocupación del territorio por parte de grupos paramilitares. Estos hechos obligaron a que muchas familias se fueran a ciudades cercanas, y a que muchas madres enviaran a sus hijos a estudiar a otras ciudades para protegerlos del reclutamiento.

Así, la primera década del Siglo XXI trajo al pueblo familias campesinas de las veredas cercanas en calidad de desplazamiento, debido al miedo de vivir en sus fincas, pero más grande que el miedo era el arraigo a la tierra, por eso en lugar de migrar a la ciudad, decidían quedarse en el centro poblado.

Por tal motivo, la versión del año 2008 del carnaval fue la muestra del rostro de la esperanza que se opone ante la tristeza y desolación de la guerra, apostando culturalmente por la solidaridad, la alegría, la amistad y el comunitarismo, elementos que fueron la convocatoria y la puerta para el reencuentro. En los próximos carnavales que vendrían, serían capaces de juntar familias y amigos que, por décadas, no estrechaban sus manos o se regalarían abrazos.

CAPITULO 1: NOS PREPARAMOS PARA LA FIESTA

La esencia del carnaval por la paz se cifra en replicar las estrategias organizativas que en la comunidad de San Alfonso siempre se han llevado a cabo, enfocadas en la dinámica del dialogo, la escucha, la amistad y colaboración. Esto se logra gracias a que las personas son comprometidas y disponen una parte de su tiempo para trabajar por su pueblo, así que la antesala para iniciar con las actividades es socializar la propuesta con los líderes comunitarios, con el fin de que el carnaval paz fuese una construcción colectiva en la que se pensara en la pertinencia de hablar de paz y de carnaval en medio de la pandemia.

Al respecto, el presente trabajo narra lo que fue planear y llevar a cabo una práctica pedagógica dentro de un ambiente significativo de comodidad, puesto que un sin número de vivencias significativas para mi vida tuvieron lugar ahí, especialmente en el carnaval, porque he sido testigo de su proceso y también he aportado a la comunidad para su realización; pero esta comodidad se ve confrontada cuando se hace necesario pensarse en estrategias para llevar adelante este reto en medio de las dificultades sociales y de salud mundiales por las que atraviesa la humanidad.

Por otro lado, este capítulo muestra las actividades preliminares para dar inicio a los talleres de memoria, así que los participantes se apropiaron del espacio para proponer los perfiles de los sabedores locales que orientarían los talleres, las atenciones y los cuidados para la prevención del contagio y demás aspectos logísticos.

1.1 Hablar de carnaval en medio de la crisis

Para empezar, mi participación en la organización del carnaval ayudó a identificar el amplio escenario pedagógico en el que nos encontrábamos, pues el año 2018 tuve la oportunidad de tener a cargo la organización del Carnavalito, uno de los puntos que hacen parte de la agenda cultural, donde empiezo a observar el evento desde la perspectiva etnoeducativa, y la oportunidad de la creación de un semillero de participación comunitaria en el que niños y niñas aprenderían del ejemplo de los líderes comunitarios, aquellas las dinámicas del trabajo en equipo, la colectividad, y la importancia las organizaciones comunitarias para el pueblo, a partir de la alegría, los colores y la algarabía de las celebraciones populares.

Sin embargo, con la llegada del virus COVID – 19 y sus restricciones, nos vimos en la necesidad de replantear nuestros proyectos pedagógicos etnoeducativos, de tal manera que cumpliéramos con los cuidados necesarios para protegernos a nosotros y a las comunidades a las que nos dirigíamos. Esta situación llevó a todo el planeta replantearse las formas de vida, ya que nos estábamos enfrentando a una nueva cotidianidad y, profesionalmente, nos llevaba a pensarnos a partir de los nuevos retos para los quehaceres pedagógicos.

En este caso en particular, el objetivo general de la primera propuesta de PPE se desdibujaba totalmente porque que el distanciamiento social es clave para nuestro cuidado y las fiestas una amenaza para nuestra salud; además, no era una actividad planeada para una metodología a distancia o virtual , puesto que la población a la que va dirigida es rural y con escasa conectividad. Sumado a eso, las docentes a cargo manifestaron el bajo cumplimiento de los niños con los deberes escolares, sobre todo, porque la institución educativa prohibió el trabajo con niños y niñas de manera presencial para evitar contagios masivos.

Entonces, era fundamental para este proyecto la alegría, y la unión en los espacios públicos, pues significa la naturaleza misma del carnaval, así como el reencuentro, la amistad y la *montonera*, así que decidí plantearme el trabajo de otra manera.

El diálogo es imprescindible para superar dificultades, dado que compartí mis preocupaciones con diferentes personas que podían ayudar, como ocurrió con profesores de la licenciatura en Etnoeducación, amigos, familiares, miembros de la junta de acción comunal y demás organizaciones.

El miedo y la incertidumbre acerca del desarrollo de la práctica pedagógica etnoeducativa, que además de ser un requisito de grado, representaba el acercamiento más importante de experiencia docente, puesto que, en mi caso, es escasa como muchos y muchas de mis compañeras que también están por licenciarse. Por tanto, decidí escuchar los diferentes puntos de vista y mirar las condiciones que se encontraban en la comunidad de San Alfonso, encontrando que en las organizaciones comunitarias de todo el municipio se encontraban ejerciendo el control territorial, regulando la entrada y salida de personas, también exigiendo el cumplimiento del respectivo protocolo de bioseguridad para quienes entrábamos a la comunidad.

A pesar de las preocupaciones por el tema de salud pública, también lidiaban con la presencia de diferentes actores armados con intereses diferentes que, aunque estaban aportando a la organización del control territorial, cumplían con su cuota de miedo en la larga historia de violencia y muerte dentro del territorio.

1.2 ¿Quiénes hicieron parte de la experiencia?

El grupo de trabajo inicia con miembros de la junta y organizaciones relacionadas a la organización de la celebración popular del pueblo, pero poco a poco se sumaron interesados como docentes, la fundación *Lirios del campo* que es una organización de mujeres campesinas, así que, con ellas, con cuatro miembros de la junta de acción comunal, cuatro miembros de la junta pro carnaval, dos artesanos y dos mayores, dimos inicio a la presente investigación. Asimismo, cabe resaltar los aportes de aquellas personas que fueron invitadas a hacer parte de este proceso, pues sus conocimientos como líderes sociales y gestores culturales sobre la región resultó profusamente relevante (ver Anexo 1).

En ese sentido, se puede decir que Doña Idalia Bolaños fue una de las participantes más activas en los talleres de carnaval por la paz. Ella aportó al proceso desde su papel como mujer líder comunitaria, siendo fundadora y coordinadora de la fundación de mujeres campesinas *Lirios del campo*, fundadora y socia de la fundación *Asociación de Mujeres de San Alfonso (ASMUSAN)* quienes producen vinos y conservas con frutos silvestres de la región, junto a su esposo. Es madre de tres hijos que hoy son ingenieros en el área agropecuaria y agroforestal, representando su orgullo.

Del mismo modo, Leider Gómez '*Pavilo*', contribuyó desde su conocimiento del territorio en la construcción del concepto de paz para los campesinos de San Alfonso, ya que ha vivido toda su vida en el territorio. Se ha desempeñado toda su vida al trabajo en el campo y ha recorrido ampliamente tanto el Sur del Cauca, como el territorio colombiano, aunque no posee grandes extensiones de tierras es un gran conocedor del trabajo en cultivos y ganado. No tiene estudios académicos superiores universitarios, pero su amplio conocimiento de la región y de muchos otros

sectores campesinos lo han llevado a que, empíricamente, construya procesos sociales del entorno campesino. Como padre, este Sanalfonseño y campesino fue uno de los participantes con más capacidad argumentativa a la hora de pensarnos como campesinos, víctimas y actores en la construcción de paz.

Igualmente, Don Gildardo Meneses es un mayor de la comunidad, tiene 70 años de edad y por muchos años junto a su esposa han vendido sus productos en la plaza de mercado del pueblo; se desempeña como carpintero, panadero, músico, artesano y se caracteriza por ser muy inteligente, sus herramientas de trabajo en gran parte son construidas por él mismo, como su horno de leña y algunos instrumentos de carpintería. Es conocedor de la memoria popular del pueblo, su participación ayudó a reconstruir y retomar tradiciones que hicieron parte de nuestra galería como los *mojingos* y *la vaca loca*. Año tras año, ayuda con la elaboración de los globos y en la presente experiencia colaboró con su enseñanza y fabricación de los mismos.

Otra persona destacada es Gilberto Guerrero que, con 80 años se sigue desempeñando como médico tradicional, afirma aprender su conocimiento de sus padres quienes llegan a San Alfonso con su fundación. Perseverante, uno de los mayores más queridos en la comunidad por ser amable, trabajador, honesto y participativo en los eventos culturales de la comunidad, aun cuando la guerra le arrebató uno de los miembros de su familia, él continúa con alegría y espíritu colaborativo.

También fue relevante el apoyo de Didian Gómez, de 55 años, padre de tres hijos y un nieto a su cargo. Se dedica a las labores del campo, es negociante de ganado y su labor lo lleva a tener muchos conocidos en las veredas vecinas, motivo que implica cierto reconocimiento en la

comunidad. Es quien lleva, trae y comenta los sucesos entre el pueblo y las veredas, montado en su caballo, visita los vecinos y fortalece la comunicación entre veredas y corregimientos aledaños.

Asimismo, Don Lorenzo Astudillo es dueño de la cantina del pueblo, se sabe las penas y dolores de quienes van por aguardiente a celebrar o a llorar, se caracteriza por ser muy colaborador y solidario en las causas sociales del pueblo, su palabra y su nombre son muy respetadas en la comunidad, debido a su compromiso y carácter para manejar diálogos con los actores armados de la comunidad; además participa activamente del carnaval con su familia y a la realización cultural, es miembro de las organizaciones comunitarias y fue quien orientó, junto a mi abuelo Julio Rómulo Daza, la actividad denominada *Reminiscencias*, una de las experiencias más importantes para la construcción de memoria de este proceso; ellos narraron desde sus vivencias la llegada de los grupos armados a la región y la forma cómo el pueblo lo enfrenta y acopla a su realidad.

Por último, se encuentran Luis Bernardo Lara y Víctor Alfonso Meneses, jóvenes Sanalfonseños líderes de los procesos organizativos del pueblo. Luis Bernardo es presidente de la junta pro carnaval, Víctor Meneses es el presidente de la junta de acción comunal, y trabaja con los proyectos de desminado humanitarios, ambos trabajan arduamente por la comunidad y el bien común, al punto de poner sus vidas en riesgo constantemente.

1.3 Educación para la paz en tiempos de confinamiento

La problemática política, social y sanitaria que vive la comunidad de San Alfonso exige que en todo espacio de formación comunitaria se aborde el tema de paz y convivencia; por ello,

surge la iniciativa de abrir la experiencia de practica pedagógica etnoeducativa con el conversatorio *Educación para la paz en tiempos de confinamiento*.

1.4 Actividades preliminares

Estas actividades fueron conversatorios en los cuales socializamos aspectos como la importancia de los elementos de bioseguridad y las buenas prácticas de protección para la prevención del virus, y se hizo entrega de elementos de protección personal.

Para esta actividad participaron como orientadores y como apoyo los miembros de la comunidad, quienes habrían tenido experiencia en los retenes de los controles territoriales dentro de la cuarentena, pues estos representan autoridades locales, teniendo el dominio y el manejo de los requerimientos de protección específicos para la comunidad.

Entonces, las preguntas que orientaron los grupos de trabajo fueron:

- ¿Qué se entiende por educación para la paz?
- ¿Es necesaria la educación para la paz en tiempos de confinamiento?
- ¿Qué acciones podríamos emprender para preservar la vida en el territorio?

Ahora bien, realizar una práctica pedagógica en tal coyuntura requiere plantearse grandes retos para la etnoeducación, así que es momento de pensarse los espacios, los sujetos y las formas de hacer pedagogía etnoeducativa en un contexto en el que se juntan muchas problemáticas como la exclusión, la discriminación, la violencia a causa del conflicto armado y, por si fuera poco, la

emergencia sanitaria. Por esta razón, es menester que por medio de los conversatorios nos preguntamos las maneras para cuidar de la vida en nuestro territorio.

Así pues, el ejercicio planteó la necesidad de pensar la paz como un asunto fundamental en tiempos de emergencia, y que la organización es una de las acciones más importantes para cuidarnos de las diferentes amenazas que enfrentamos. De ese modo, si se piensa trabajar por los cambios y transformación, es pertinente que la base sea la paz; siendo así, este ejercicio se convierte en un aporte para conseguirla. En vista de que la etnoeducación danza en los espacios fuera del aula y que está hecha para el aporte a las necesidades reales de la comunidad, juega un papel importante en el apoyo en los procesos de organización, diálogo y concertación para la búsqueda de paz.

En síntesis, se puede argüir que en la situación que se afrontó este trabajo, conlleva a juntarnos más como comunidad humana y que, si bien durante décadas se ha podido sobrevivir a los horrores del conflicto, ahora debemos pensar en una nueva amenaza que se suma: el COVID-19. Por ende, como comunidad se emprendieron estrategias para el cuidado como el cierre total del pueblo, los retenes de control en las entradas y el confinamiento, pensamos también que hay que concentrarse en el cuidado de la alimentación, y con ella la importancia de los cultivos de pan coger y del medio ambiente como estrategias fundamentales para cuidar la vida.

Entre otros asuntos, el conversatorio reflejó que la educación para la paz es necesaria en la resolución de conflictos sin la necesidad de la violencia, por el contrario, otorga herramientas para superar diferencias en la comunidad. En conclusión, los participantes consideran importante trabajar la educación para la paz, teniendo en cuenta el cuidado en la alimentación, los cultivos

orgánicos y el cuidado del medio ambiente y el cuidado del cuerpo y la amistad con la práctica del deporte,

1.5 Acuerdos y preparativos

Estos conversatorios dejaron elementos que sentaron precedentes para el posterior desarrollo de la práctica. Como bien se aprecia, la mayoría de los participantes desempeñan labores en el campo y deben desplazarse a las fincas, razón por la que se estipula la franja horaria de los días sábados y las visitas domiciliarias a amas de casa en días de semana.

De esta manera, los integrantes del grupo definieron los orientadores, respondiendo a los perfiles que ellos mismos propusieron y teniendo en cuenta que fueran adultos mayores de la comunidad, que conocieran la historia del pueblo, y que hubiesen participado de los procesos organizativos, tales como juntas de acción comunal o grupos de gestión, inclusive participado en proyectos impulsados por la iglesia católica.

CAPITULO 2: LOS PIES QUE RETORNAN A LA MEMORIA

Las actividades que están comprendidas en este capítulo se cifran en talleres de memoria en diferentes espacios y haciendo uso de diferentes recursos. El propósito fue recordar la historia del carnaval y de nuestra organización comunitaria, a partir de elementos que remueven los sentimientos y hacen parte fundamental del constructo identitario del campesinado de la región.

Ilustración 3



Los recursos que se emplearon para estas actividades fueron: la música, el paisaje del pueblo y las fotografías; el álbum fotográfico familiar fue empleado como una herramienta etnográfica y de memoria, con la cual recogimos elementos que denominamos *insumos de memoria*, insumos que significan las partes de carrosas y disfraces, fotografías que fueron herramientas pedagógicas que ayudaron no solo a recordar, sino que enseñaron que, a través de los años, nos hemos juntado para propósitos con un fin común y hemos sido capaces de lograrlo.

Fuente: Juanita Abril Daza, 2020.

2.1 El periodista

Este fue el primer taller de memoria, y tuvo como objetivo empezar a reunir elementos para reconstruir la historia reciente del pueblo, teniendo en cuenta que los relatos se complementan a través del sentir y los puntos de vista de jóvenes y mayores de la comunidad.

Así que para la actividad se invitaron a seis personas de diferentes generaciones para que acompañen a los grupos de trabajo, quienes cumplirían la función de periodistas; los seis invitados serán entrevistados teniendo en cuenta su edad y el rol en su comunidad, pues estos son campesinos y líderes comunitarios cuyas edades oscilan entre los 25 y los 80 años.

Cada uno de los jóvenes participantes, iniciaron contando sus vidas en las últimas décadas y las diferentes problemáticas de nuestra región, puesto que, a finales del siglo XX e inicios del XXI, tuvo lugar la llegada de nuevos actores armados. Durante esos años, tocó vivir la ola más grande de desplazamiento forzado y empobrecimiento a lo largo del territorio.

Fruto de este dialogo se entendieron diferentes situaciones particulares de nuestra historia, y es que, desde su fundación, San Alfonso se ha visto envuelta en el conflicto, pero con diferentes caras y que aún, en ese ambiente, la organización comunitaria lograría beneficios de gran importancia para la población, como la construcción del colegio, de la iglesia y de la malla vial.

Mientras tanto, con el relato de los adultos mayores sobre la gestión de la luz eléctrica y la construcción de la carretera, se reconoció la importancia de la organización comunitaria para el progreso de todo el pueblo; las historias de la violencia política en el transcurso de la fundación del corregimiento, fueron relacionadas con las fuertes discusiones y conflictos por contiendas electorales, dejando ver que el fanatismo político no desaparece, sino que muta en la medida que

pasan los años y sigue provocando desunión. Pero estas peleas por divisiones políticas se han ido olvidando paulatinamente, para dar paso a los preparativos del carnaval. En este caso, la llegada de la fotografía, la televisión, las linternas y radio Sutatenza fueron otros de los aspectos del mundo moderno que repercutieron en la vida de las personas de la región.

2.2 Historia de las celebraciones en San Alfonso

Cuando Diana Uribe (2021) narra la historia del carnaval de Río Sucio Caldas, cuenta el origen histórico del carnaval, el cual se remonta a la Europa Medieval. Para Uribe, el carnaval como tal es el período que se da antes de las restricciones, antes de que empiece el miércoles de ceniza, porque ahí empieza la cuaresma que lleva a la Semana Santa, período de oración y de rezo. Empero, el carnaval nace como festividad, surge en la Edad Media en Europa cerca del 1300. d. de C. Luego de acabarse la pandemia de la peste negra, que mató una tercera parte de la población europea, la gente pensaba que se acercaba el fin del mundo. Estas creencias, sumadas a todas las supersticiones del nuevo milenio, hizo que el mundo se sumiera en la tristeza y desesperanza; pasado este periodo, en acto de celebración de quienes habían sobrevivido y habían pasado los terribles tiempos de la peste, la gente decide realizar un carnaval con el fin de darle placer al cuerpo.

Ahora bien, en la historia de nuestra región se han hecho diferentes esfuerzos para realizar celebraciones populares de diferentes tipos, religiosas, políticas, jocosas, pues estas hacen parte de la cultura popular del sur, pero el carnaval es el único espacio que trae consigo mensajes reflexivos y críticos sociales de interés local.

La actividad denominada *El periodista*, ayudó a que la voz de nuestros abuelos recreara cómo habían sido las celebraciones en la región, y qué proceso tuvieron que pasar para llegar a lo que actualmente son. Dicho esto, los señores Julio y Cesar Daza, habitantes de San Alfonso, nos compartieron algunas historias a modo de recuento.

Las fiestas antiguamente eran religiosas, como primeras comuniones, las fiestas patronales, la fiesta de la madre, y la fiesta del *Corpus Cristi* en el mes de junio. La gente llevaba ofrendas a los altares con lo producido en las fincas. En cuanto a las verbenas, estas se hacían con victrolas de manivela, con radiolas de pila y posteriormente, con equipos de sonido. La energía eléctrica, hasta el 1990, funcionaba con plantas de energía de combustible. No era común ver mujeres en esos espacios, las fiestas que más recuerdan era la presentación de la junta de acción comunal en la que por primera vez trajeron un castillo de pólvora al pueblo. Otras celebraciones tuvieron como motivo la llegada de la línea telefónica, la inauguración de la carretera principal que comunica a San Alfonso con la cabecera municipal y la celebración de la electrificación del pueblo.

Las primeras formas que tuvo el carnaval era la celebración de *los blanquitos y los negritos*, actividad que consistía en jugar con pintura, carbón, agua, barro y era una fiesta para niños; posteriormente, se implementó la carroza, pero dejó de hacerse por falta de interés y de gestores culturales, así que se comenzaron a elaborar sainetes y pasquines.

Los relatos, las fechas y los datos de esta actividad fueron tenidos en cuenta para las siguientes actividades, con el fin de continuar con la construcción de nuestra propia narrativa. Así que se empieza a organizar los datos recogidos y a hacerse una primera clasificación y organización de los relatos de las fiestas para más adelante clasificarlas en archivos de memoria

de la siguiente manera: fiestas religiosas, verbenas populares, fiestas navideñas. Sin embargo, el carnaval tiene una naturaleza diferente, por eso se le brindará una especial atención.

2.3 Pasquines y sainetes

Estos eran la antesala del carnaval y se realizaban en las celebraciones decembrinas. Consistían en juegos o representaciones de situaciones cotidianas de la comunidad, expresaban críticamente la realidad social. Los participantes se disfrazaban y, de manera satírica, exponían diferentes situaciones de hechos reales del pueblo, aunque se caracterizaban por tener un carácter violento, o una forma no tan sana de manifestarse, por ejemplo, con el acto de rayar algunas fachadas de las casas, situación que se regula y se reglamenta en la versión que conocemos hoy, basada y comprometida con el fomento de la paz, y con ella del respeto por la diferencia cultural y la convivencia.

Imagen 1

Recreación de los sainetes en el carnaval 2019



Fuente: Karen Muñoz.

“No me olvido de la banda del carro rojo, era una representación y una apología los mafiosos, en el pueblo la representaron muy igual, prestaron parlantes, prestaron un Nissan de color rojo, y con ese hicieron la representación real de la canción popular de ese nombre, se hizo con todos los actores que representaron los policías corruptos... Siempre esta ha sido una forma de revivir de manera jocosa, los desahogos del pueblo, incluso antes estas presentaciones eran violentas y satíricas, hoy en día han cambiado mucho” (Libardo Muñoz, Campesino de San Alfonso, 08 de agosto de 2020, 3:45p.m.).

2.4 Mitos y las leyendas en la celebración del carnaval

“Si uno se emborracha se lo lleva la viuda”

Didian Gómez, campesino de San Alfonso.

Otra manifestación de la cultura popular de un pueblo son sus mitos y sus leyendas. A propósito, el grupo cultural Macondo, en la versión número 4 del carnaval recordó a la comunidad sus historias de miedo y las reuniones que se hacían para hablar de narraciones de terror con la familia o los grupos de amigos. Cuando en la comunidad no había energía, entonces se observa la *función* del carnaval para hacer memoria en los aspectos que conforman todo nuestro imaginario como sociedad, fortaleciendo en las nuevas generaciones la *oralitura* que enriquece el misticismo del lugar que habitan.

La Viuda Sanalfonseña es diferente a la de otros cuentos, porque esta Viuda no los mata, los arrastra, es amable, va al baile, y habla con los borrachos, y la contra para la viuda es pegarle con una correa de cuero un número impar de fuetazos.

Si uno siente que viene el Guando, la gente se tiene que tirar en cruz boca abajo hasta esperar que pase, y uno sabe que viene porque el pájaro Pío lo anuncia”.

Cuando a uno lo coge la tarde en el monte en los caminos no se puede mirar hacia atrás, porque lo carga el duende” (Relatos tomados de los talleres de memoria, orientados por Didian Gómez, 18 de agosto de 2020, 4:10p.m.).

2.5 Línea de tiempo

Imagen 2

Orientadores acompañantes del proyecto



Nota: De izquierda a derecha se encuentran: Gilberto Guerrero, Marcial Moncayo, Olmedo Santacruz, Libardo Muñoz y Didian Gómez. Fotografía de Karen Muñoz. 2020.

El propósito de esta actividad fue continuar con la construcción de la memoria de la comunidad, hasta llegar a entender la relación de los hechos históricos que llevaron al surgimiento del carnaval y la postura que han tenido la población ante los episodios de la guerra. De acuerdo con lo anterior, se procede a establecer el siguiente orden de ejercicios:

- Se hace un repaso de los relatos que se documentaron en la anterior actividad.
- Socialización la línea de tiempo y las fechas ahí consignadas. Los participantes sugieren poner unas nuevas.
- La línea de tiempo inicia en la década de 1930 hasta la fecha actual, que corresponde a la fundación de San Alfonso en el año 1932 hasta la actualidad.
- Se entrega a cada grupo un pliego de papel *Kraft*, que corresponde a tres décadas de la línea de tiempo, esta contiene eventos importantes de la historia reciente de nuestro país, los cuales deben indagar y relacionarlos con la historia local, ayudados por los orientadores.
- Los datos deberán ser consignados en la línea de tiempo, las mismas que se irán nutriendo en la medida que avance la práctica, debido a que los relatos son una constante en las actividades de la practica pedagógica.

Cabe resaltar, que esta actividad permitió resaltar las capacidades que tienen los Sanalfonseños para sobrevivir en diferentes situaciones en las que fueron llevaron a plantearse formas organizativas que los ayudaran a superar problemáticas asociadas al conflicto, la pobreza, el abandono del estado: Para ello, es preciso identificar acciones comunitarias importantes como la minga, las reuniones comunitarias y la conformación de organizaciones como la junta de acción comunal, cooperativas de trabajo y fundaciones productivas.

Esto quiere decir, que estrategias como la línea de tiempo constituye un herramienta de investigación participativa que brinda a la comunidad elementos para reconstruir su propia historia y que, sobre todo, ayuda en la reflexión sobre la postura política frente a su propia realidad, la cual fue direccionada desde la etnoeducación y la pedagogía de la memoria, con la intención de que la

comunidad empiece a debatir y reflexionar sobre el impacto de diferentes eventos históricos en su contexto social, político y cultural.

En efecto, el producto que sistematiza el tejido de los relatos, las fechas importantes y los hechos históricos se concreta en la gráfica de la línea de tiempo que, con los relatos, se complementa y muestra la relación que tienen los hechos de orden nacional y regional, con la razón de ser de lo que conocemos hoy como carnaval. (Este producto será profundizará en el capítulo 7).

Imagen 3

Exposición de la línea de tiempo de la historia de San Alfonso en el parque principal



Fuente: Karen Muñoz, 2020.

El conflicto cada día va más duro, los más mayores lo han vivido de una manera y como nos tocó vivirlo a nosotros ahora... como a mí me tocó vivirlo a nosotros fue más difícil, a mí me tocó ir a recoger unos muertos cuando estaba niño” (Bolívar Rengifo, líder juvenil, 25 de agosto de 2020, 5:30p.m.).

2.6 Reminiscencias

Imagen 4

Taller de memoria en el cementerio de San Alfonso



Fuente: Autoría propia.

El taller muestra la fuerza que tiene la memoria para la resistencia al olvido; el propósito de este taller fue que, por medio del relato, se dio la voz a aquellos que fueron silenciados por la violencia. También, se quiso mostrar otros escenarios para la investigación comunitaria, recoger las historias de las víctimas que no vivieron para contarla y, al final de cuentas, para seguir entendiendo nuestra realidad como fruto de una historia que merece ser contada.

Para esta actividad escogimos el cementerio, porque creemos que la muerte es una etapa importante en todos los seres y grupos humanos, ya que manifiesta el nivel de unidad, solidaridad y composición social de una comunidad, al mismo tiempo que se gesta como un espacio del

paisaje, capaz de aportar datos importantes a la historia de la comunidad. Asimismo, el ejercicio entregó las siguientes consideraciones:

- Este taller de memoria se llevó a cabo, acompañados por un mayor de la comunidad, quien dirigió el recorrido por el cementerio.
- Nos acercamos respetando las creencias de la comunidad.
- Don Lorenzo Astudillo, de 67 años de edad, fue el encargado de guiar el recorrido a través del cementerio de San Alfonso, por motivos de las personas que me han brindado su apoyo durante esta investigación, solo se convocó a una parte pequeña del grupo.
- Se sensibiliza al grupo sobre la importancia de salir a otros espacios, como lugares de aprendizaje. La educación no se limita a la escuela, si no que tiene alcances gigantescos y es el recurso fundamental de los procesos comunitarios.
- En las libretas de apuntes de los asistentes, se consignó la fecha de nacimiento, nombre y fecha de deceso de las personas, cuya muerte se asocia con la violencia.

El objetivo del encuentro no fue determinar la última palabra de las cifras exactas de las víctimas, puesto que esta actividad es responsabilidad de otras entidades. El propósito fue el de resignificar ese episodio de dolor y que, al escuchar la narración, se tenga la fuerza y la valentía necesaria para recordar y no para reafirmar rencores.

Cabe anotar que el grupo se extrañó de recibir un taller en este espacio, dado que la figura de la muerte dentro de esta comunidad representa respeto y, por tanto, la población se ocupa de visitar a sus muertos para saludarlos y acompañar su descanso. Es la primera vez que les entregamos la voz, para que sean ellos quienes nos narren un episodio importante para la comunidad: los roídos epitafios y las cruces inclinadas por el tiempo van a ser los libros abiertos

para descubrir datos necesarios para la construcción de un capítulo de memoria del conflicto armado en esta región.

De esa forma, el paisaje es un gran recurso pedagógico, pues se convierte en testigo directo al momento de revivir relatos muy íntimos de las víctimas. El silencio acompañó por un momento el taller, recordando a quienes ya hoy no nos acompañan, pero también, se compartieron alegrías, cuentos y picardías de los ausentes.

La idea era empezar a dignificar nuestro territorio y nuestros dolores, no invisibilizándonos, sino resaltando cómo fuimos capaces de responder con actos de solidaridad y de respeto por todos y por las personas que hacían parte de los actores armados. Según los relatos, miramos cómo la comunidad juntaba dinero para la misa y el ataúd, velaba, rezaba y enterraba los cuerpos de los combatientes como si hubieran hecho parte de los nuestros, como un acto de perdón y de humanidad.

Después de todo, la etnoeducación en estos talleres dialoga con la cultura, saca del aula la búsqueda de conocimientos para la vida, y gracias a estos talleres se logra un acercamiento en el reconocimiento de las formas de solidaridad que se tejen en las adversidades para reproducirlas y cultivarlas.

Entre otros asuntos, con esta actividad se les pidió a los participantes poner atención a las fechas de los epitafios, cuyos relatos estaban relacionadas a muertes violentas. Con la guía de la línea de tiempo se determinó que las fechas coincidían con la llegada del narcotráfico y los grupos armados. En el contexto del post acuerdo, en el año 2020, nuestra comunidad sigue presenciando actos de amedrentamiento que hacen complejo estos ejercicios, propiciando que los participantes

bajen la voz para hablar estos temas. En este punto, el espacio creado lleva a preguntas de esta envergadura: ¿cómo se piensa la paz en un contexto campesino?

Tal y como se observó en esta etapa, se trata de dialogar sobre las dificultades que se han afrontado como pueblo, el reconocimiento de lo que nos hace humanos, de la dura realidad que se ha enfrentado enfrentado como campesinos del sur del Cauca y cómo esta no se encuentra desligada del contexto histórico y problemático del país. Así, la etnoeducación, la memoria y la gente se juntaron para regalarle a San Alfonso un tiempo y un espacio para narrarse, reflexionar y resaltar sus fortalezas, alcances y limitaciones sobre las historias de vida que permean la comunidad.

En resumen, cuando en una experiencia pedagógica juntamos a los mayores y jóvenes a conversar, teniendo en cuenta ambas perspectivas, se entiende que este dialogo intergeneracional es una forma efectiva para poder organizarnos comunitariamente, al mismo tiempo que se transmiten conocimientos, perspectivas y sentimientos de manera recíproca y empática.

CAPITULO 3: UN ARCOIRIS DE EMOCIONES

“A través del arte se ha representado el sentimiento colectivo frente a hechos que son dolorosos, relacionados con el conflicto armado; alegres, relacionados con la cultura, la naturaleza, los personajes históricos. El carnaval es un espacio de reencuentro familiar y comunitario, propicio para el arte la alegría, la unidad, el intercambio cultural y el compartir”

Cristina Pino, Etnoeducadora, integrante del grupo social y comunitario Mi Tierra.

Imagen 5

Carroza “Flor del Campo”, resalta la labor de los cafeteros de la región



Fuente: Archivo fotográfico familia Adrada, 2019.

Inicialmente, las actividades que hacen parte de este capítulo tratan de mostrar y responder cómo se interpreta el carnaval, de qué manera lo sentimos, qué representa para los líderes y artesanos hacer parte de su organización y de su puesta en escena, también qué nos deja en nuestros corazones a través de sus profundas reflexiones y enseñanzas.

3.1 ¿Cómo es mi carnaval?

En grupos se resolvieron preguntas guías, las mismas que fueron debatidas en una plenaria sobre la forma de percepción sobre la celebración. Las preguntas orientadoras fueron:

- ¿Cómo es el carnaval?
- ¿Qué queremos decir a través de las carrozas?
- ¿Quiénes hacen parte de mi carnaval?

De ese modo, se identificaron elementos del carnaval, al punto de considerar que lo más importante es el reencuentro y compartir con cultura, paz y amor con todos aquellos que nos visitan; además, de ser una celebración popular y comunitaria que exalta la paz. Por tanto, A través de las carrozas se invita a la reflexión sobre el cuidado el territorio y la importancia de personajes de nuestra región que aportan alegría a la comunidad.

En ese mismo hecho, en las carrozas se cuenta a los visitantes las problemáticas sociales vigentes que durante algunas versiones del carnaval se hablaba, a saber, del cambio climático, la erradicación de los cultivos de coca, y se exaltan elementos que enorgullecen a la población como

la laboriosidad en el campo, representada en las carrozas que hacen homenaje a los cultivos de café y de caña.

3.2 Cine: Documental “El Testigo”

El recorrido de memoria histórica, realizado por el Centro Nacional de Memoria, recoge y muestra a través de varias piezas de cine, experiencias de comunidades que vivieron la presencia de la guerra y que, simbólicamente, se repararon a través de manifestaciones espirituales y artísticas. Es por eso que estas expresiones dan aliento a otras comunidades y muestran que la reconciliación es posible y que hoy se dignifican mediante la vivencia de sus culturas.

En ese sentido, para efectos del presente trabajo, se logra que el grupo de pobladores de San Alfonso se encuentre para conversar sobre la diferencia del carnaval frente a otras celebraciones de la región. Acto seguido, se realiza una breve reseña acerca del documental sobre el trayecto fotográfico de Jesús Abad Colorado, reconocido periodista colombiano que *capturó* la violencia en Colombia de una manera cruda y directa. También, se debatió acerca del papel que juega Centro Nacional de memoria Histórica sobre las zonas de conflicto social en Colombia.

En otras palabras, observar *El Testigo. Memorias del conflicto armado colombiano en el lente y la voz de Jesús Abad Colorado* (2018), aportó dentro del análisis de experiencias en diferentes regiones que compartían muchos puntos comunes a nuestra comunidad, como el abandono del estado y la lucha por sobrevivir. Entonces, el enfoque hizo hincapié en el fragmento de las comunidades afro de Bojayá en el departamento del Chocó, ellos sufrieron uno de los más aberrantes episodios de la guerra de nuestro país, pero se reflexionó sobre la fortaleza de los

sobrevivientes y al enorme simbolismo con el que rechazaron la guerra. A partir de los anteriores ejercicios, los asistentes al taller discutieron sus puntos de vista sobre el documental y lo relacionamos con nuestras dinámicas culturales locales y con nuestro pasado:

Para mí el carnaval es el espacio, es el momento en el que con nuestros seres queridos recordamos nuestras experiencias, todo eso que vivimos, bueno o malo, y con ese importante apunte que para nosotros que es el humor, y está relacionado a la paz, ya que recordamos que hay sucesos violentos, pero como tenemos ese conocimiento podemos proveer y trabajar para que eso no se repita nuevamente” (Luis Bernardo Lara, líder comunitario 06 de septiembre de 2020, 11:16 a.m.).

3.3 El Ropavejero

Para esta actividad, cada participante busca elementos que hayan sido usados en cualquiera de las versiones del carnaval como fotos, máscaras, disfraces y demás materiales que sean importantes para el trabajo de investigación comunitario, constituyéndose como un espacio de recuerdo y reflexión.

Ahora bien, con el propósito de trasladarnos a un ambiente festivo, se propuso esta actividad con varios fines: seguir juntando elementos para la construcción de la memoria del carnaval concretamente, sus inicios, las dinámicas de trabajo, anécdotas y la recolección de los relatos de la vivencia de este.

De esa forma, se logró mediante esta actividad pedagógica revalorar las tradiciones de los campesinos de San Alfonso, pues estas hacen parte de sus imaginarios culturales. Hacer

etnoeducación desde estos espacios genera sensibilización sobre la importancia de las tradiciones y que no las veamos como algo solamente referido a la diversión, sino que formemos una visión crítica de nuestras realidades sociales expresadas en estos espacios, cómo estas tradiciones nos hacen particulares y nos diferencian de los otros.

Así que las piezas recogidas son la muestra palpable del trabajo comunitario y creativo de los Sanalfonseños, pues cumplieron una función exitosa para que el grupo reconociera sus fortalezas de trabajo colectivo y potenciara su trabajo comunitario. En últimas, se puede decir que cada pieza *tomó vida* y fue objeto de análisis y remembranza de acontecimientos particulares del carnaval.

3.4 Conversatorio: Soñar mi carnaval

yo quisiera que se siga viendo en el carnaval en fotos, las gentes de antes, recuerdos de nuestro pueblo. Como para uno poder recordar de donde uno viene y los que ya no están” (Bolívar Rengifo, 22 de septiembre de 2020, 1:55p.m.).

- El espacio de conversación fue libre y guiado por la siguiente pregunta:

Teniendo en cuenta las experiencias individuales y colectivas en el carnaval, y teniendo en cuenta los diálogos que se vienen llevando a cabo: ¿qué queremos hacer con nuestro carnaval?

Si bien, sabemos que el carnaval representa tanto lo que somos como lo que sentimos, queremos ver que estamos narrando a través de él. Por lo tanto, en este ejercicio de introspección dio cuenta de nuestras capacidades de liderazgo, de dialogo y de trabajo colectivo. También

nuestros puntos de quiebre en cuanto a los desacuerdos que impiden que el evento llegue a su punto máximo de exquisitez.

Con este ejercicio nos dimos cuenta de diferentes aspectos fundamentales para el futuro del carnaval: lo económico, la cultura y la seguridad. Los asistentes hablaron sobre las prioridades y cómo dignificar y reconocer la labor de los artesanos. Del mismo modo, la falta de la conservación de elementos históricos y una transmisión oral débil ha ido dejando en el olvido elementos culturales que en la memoria de los mayores aún continúan presentes. Es por eso que se plantea la urgencia de rescatar dichas prácticas que hacen parte de la configuración de nuestra identidad.

Regresar al carnaval el protagonismo de las manifestaciones artísticas populares es aportar a la continuidad de la fiesta, porque en los talleres de los artesanos no solo se trabaja y se decoran las máscaras y carrozas, sino que aquí compartimos nuestros saberes que se van transmitiendo a las nuevas generaciones.

En esta conversación se generaron compromisos para las versiones de los años que vendrán. Aunque con nostalgia y gran tristeza este año no podamos poner en marcha nuestros esfuerzos para hacer el carnaval, si queremos poner nuestro empeño para recordarlo. La tarea pendiente es la formulación de alternativas creativas para mejorar y fortalecer nuestra celebración cuando nuevamente podamos regresar a las calles.

Imagen 6

Buzón de sentimientos



3.5 Buzón de sentimientos

Consiste en una caja de cartón sellada, en la cual se depositaban de manera escrita y anónima lo que cada participante siente y recuerda. Luego de las sesiones de trabajo, entendiéndose que en los diferentes ejercicios de memoria removieron sentimientos muy personales; pero que las personas del grupo querían manifestarlas y preferían no compartirlo en público; el buzón de sentimientos también fue un espacio para expresar los aciertos y disgustos.

Fuente: Autoría propia.

Las actividades que hicieron parte de este capítulo dejaron elementos importantes para el entendimiento del carnaval y para la construcción de memoria de este. Las fotografías, los relatos y los conversatorios permitieron dimensionar los primeros análisis de las doce versiones del carnaval y sus transformaciones, representaciones, pero sobre todo este último como un punto poderoso de identidad y un espacio en el que converge la diferencia y es respetada.

Las expresiones de las carrozas muestran el deseo por conservar la montaña y el medio ambiente, reflejado por ejemplo en criterios para la premiación, pues estas tienen en cuenta el uso de materiales reutilizables. Se prohíbe el uso irresponsable de materiales dañinos al medio

ambiente y se valora cómo los artesanos le han dedicado su trabajo a resaltar las bondades que la madre naturaleza en el territorio.

Se da importancia a la preservación de las costumbres, tanto familiares como comunitarias; la expresión gráfica y la obra del carnaval se enfocan en la importancia de compartir y manifiesta rasgos culturales, tales como el reconocimiento del campesinado y los quehaceres de la vida cotidiana que revelan las particularidades y su complejidad como grupo cultural.

El pueblo y líderes organizadores del carnaval lo analizaron como un espacio de expresión y vivencia de su cultura y un momento único que logra juntar la comunidad para que, en medio de recortes, pintura, máscaras y disfraces, se comuniquen los sentimientos y visiones de todo un colectivo. Por lo anterior, mostraron su compromiso por fortalecer el espacio cultural y evitar que se convierta en un espacio de interés únicamente económico.

CAPITULO 4: MANOS QUE OBRAN

Ilustración 4

Poster de la práctica pedagógica carnaval por la paz



Fuente: Juanita Abril Daza, 2020.

No se puede entender un carnaval sin mirar a detalle todo el proceso que este tiene para su puesta en marcha. Por eso, es necesario resaltar las actividades, talleres y espacios de encuentro que promovieron esta práctica pedagógica que se centra en mirar la creatividad, pero también los rostros y experiencias de los artesanos y colaboradores.

Cuando trabajamos la carroza “Flor Del Campo”, solo trabajamos dos artesanos y quisimos representar el campesino en el trabajo del café, porque es el único producto legal que genera muchos ingresos y empleo: está el que cosecha, el que abona, se hacen las

mingas para sembrar, todo el año hay oferta de trabajo cuando sigue la cosecha.... todo el mundo se dedica a la cosecha, hacer esta fue un reto aprendimos a manejar nuevos materiales, aunque estábamos solo dos personas a cargo, se vinculaban la familia y la gente de la cuadra a apoyar (Alejandro Adrada, artesano. 29 de septiembre de 2020, 09:38a.m.).

4.1 Proceso creativo

La creatividad es la capacidad que tenemos para solucionar problemas, y como cualquier proceso, cumple con unas etapas. Desde la preparación, que es el momento en el que se define el problema o la meta, la incubación que tiene que ver con el tiempo dedicado a que nuestra memoria trabaje libremente y sin presión para crear ideas, la iluminación o la idea, hasta la verificación que resulta cuando validamos la idea y la problematizamos para decidir si soluciona nuestro problema.

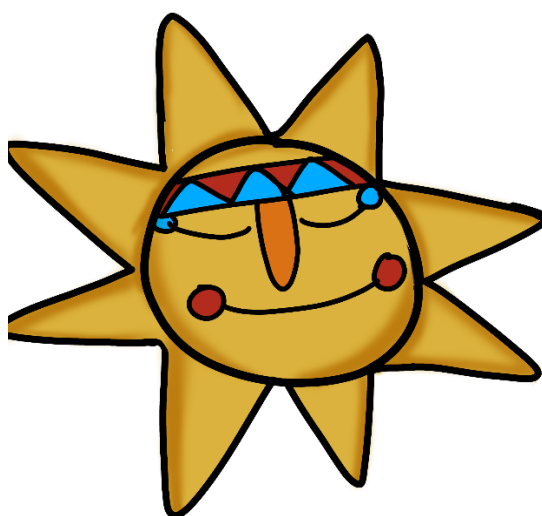
Trasladamos las etapas del proceso creativo al Carnaval de San Alfonso, Balboa-Cauca y concluimos que este es, por naturaleza, colectivo, comunitario y popular. El proceso creativo del carnaval requiere del aporte de todos y es, en grupo y por delegación de funciones, como la organización comunitaria materializa su creatividad. Recordamos que mientras unos aportan prestando su casa, otros aportan a la elaboración de las carrozas y en los actos culturales; así que el proceso creativo del carnaval es una concatenación del esfuerzo de todos.

Todas las personas tienen su espacio de opinión, y todo parte desde los acuerdos a los que se llega en las reuniones que se hacen en las calles o en la sala de un vecino tomando un agua de panela, mientras se concretan aspectos como los criterios de premiación, pasando por los debates

y las ideas que se dan en los talleres para hacer la carroza y el mensaje que esta va a transmitir, hasta los detalles más mínimos de la logística.

4.2 Actividades creativas

Ilustración 5



Fuente: Juanita Abril Daza, 2020.

“Con uno que sepa y con uno que medio entienda se hacen las cosas”

Cleairo Rengifo. Poblador de San Alfonso.

El carnaval y su proceso creativo estimula el pensamiento creativo y crítico. De esta manera, se amplían las percepciones y la capacidad de observación e interpretación del medio que habitan, al mismo tiempo que comparten e idean actividades positivas que aportan a cuestionarse

socialmente desde su autonomía, invitando a la transformación de lo que se considera no hace parte de la buena convivencia; también aquí desarrollan experiencias que producen la integración de ideas y emociones para promover la concientización alrededor de la paz.

Las actividades artísticas del carnaval son la oportunidad de retroalimentación de ideas y propuestas. En el carnaval se debate, se construye comunidad, es un ejercicio en el que se dignifica el ser sanalfonseño por medio del arte en la medida que incrementamos nuestras relaciones con el otro para crear piezas artísticas que representen lo que somos. Tenemos claro que la realidad y la imaginación se ponen en dialogo para generar ideas y pensamientos críticos, pero el arte en el carnaval es también una forma de narrar la utopía.

En términos artísticos, las piezas de las carrozas y las comparsas no se caracterizan por emplear técnicas desarrolladas y los materiales más costosos, pero si se producen y transmiten muchos valores, pensamientos y sentimientos.

Para Alejandro Adrada, Sanalfonseño, artesano, fotógrafo, estudiante de Diseño Gráfico, fundador del grupo social y comunitario Mi Tierra, y miembro activo del grupo cultural Macondo, la memoria para los artesanos y para el proceso creativo es elemental, ya que, según él, dicho conocimiento y experiencia:

Desde la primera carroza hasta la última, reunimos los conocimientos de cómo trabajar con ciertos materiales, como cuanto soporta el carrizo, o el clima en relación con los materiales que usamos, en una carroza que antes nos demorábamos dos meses en hacerla ahora nos demoramos cuatro días, porque está el conocimiento previo, ya hay fotografías y nos valemos de medios de comunicación para sacar ideas, buscar técnicas, en sí todo ha

sido empírico, pero hemos creado arte y un estilo propio (Entrevista a Alejandro Adrada, 03 de octubre de 2020, 4:45p.m.).

En esta actividad de la práctica pedagógica se invitaba los participantes a realizar dibujos que representaron lo que recordaban con más cariño sobre la colaboración en el proceso creativo de alguna de las versiones del carnaval, donde aparecieron imágenes del asado comunitario, la elaboración de carrozas y comparsas; otros recordaron su participación en las danzas y muestras culturales, también en la elaboración de la carroza del primer carnaval y la verbena popular, la llegada de las colonias al pueblo que se prepara para recibirlas. En los dibujos se notaron muchos elementos de la identidad campesina. El propósito de estos dibujos era que reconocieran la importancia de su participación y la unión como elemento indispensable en el proceso.

Para motivar los recuerdos de las fiestas, el taller se ambientó con música popular, que les recordaban las anécdotas y las historias de las fiestas pasadas. Canciones tristes, canciones alegres nos hicieron recordar a quienes ya no están, pero están presentes en nuestros corazones, y en la memoria del carnaval de San Alfonso.

Imagen 7

Dibujo Actividades culturales del carnaval



Fuente: Karen Muñoz, 2020.

Imagen 8

El dibujo representa el reencuentro y la llegada de los seres queridos



Fuente: Karen Muñoz, 2020.

Imagen 9

Taller de creación artística de símbolos identitarios de la cultura popular Sanalfonseña



Fuente: Karen Muñoz, 2020.

Esta actividad nace como propuesta del grupo de trabajo, en vista de que los diferentes talleres de memoria rescataron la importancia de los juegos tradicionales para la convivencia y la unión comunitaria. Con la orientación de quienes vivieron estos juegos, se revive a personajes que alegraban o aterrorizaban nuestra niñez y ponían un ambiente festivo a la comunidad, así que en el taller se intenta recrear los *mojingos*, hacer un taller de globos y la *vaca loca*.

Mojingo es un personaje imaginario muy común en la cultura popular del sur del país, que sale en diciembre disfrazado con máscara y cola de diablo a bailar y hacer música, también pide monedas en las calles del pueblo. “*Los mojingos son como la guerrilla, a todo el mundo le da miedo, pero los quieren aquí en el pueblo*” (Gildardo Meneses artesano, 19 de octubre de 2020, 10:49a.m.).

Mientras se fabricaban las máscaras se les contaba a los niños las anécdotas de los mojingos. Esta actividad resultó productiva, debido a que muchos de los niños que participaron, en edades de 5 a 10 años, no conocían estas prácticas, promoviendo el dialogo familiar y el aprendizaje significativo.

Desde los 12 años yo ya hacía globos, yo me disfrazaba desde que estaba pequeñito, hacía cosas bonitas en los diciembres, los disfrazábamos a mujeres hombres, y andaban disfrazados por la calle, los andábamos montados en un caballo, en una chacana, se disfrazaban a los hijitos llorando, pero bien bonito, ahora la gente no colabora, la muchachada de ahora no colabora, ahora hay mucho entretenimiento, por andar con esos celulares, antes como no había nada de eso la gente colaboraba” (Gildardo Meneses, artesano, 30 de octubre de 2020, 1:16p.m.).

Imagen 10

Taller de globos, orientado por Gildardo Meneses



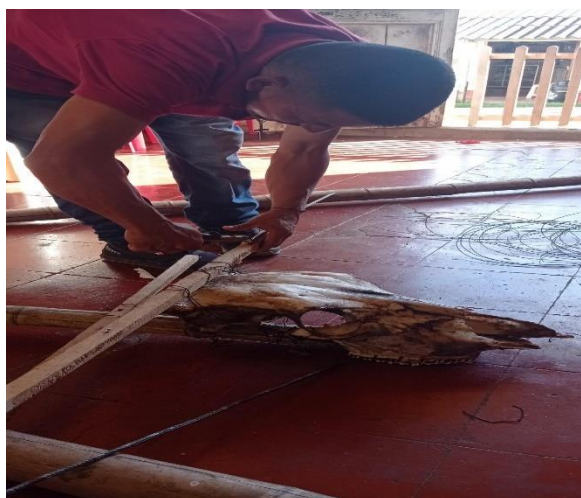
Fuente: Autoría propia.

Los globos son piezas artesanales elaboradas en papel, que se elevan con un ayuda de un mechero; es una tradición viva en la comunidad y todos los habitantes del pueblo se reúnen a ver como se eleva por los aires. El taller de globos estuvo a cargo de Don Gildardo Meneses, quien año tras año en épocas decembrinas fabrica los globos y convoca a la comunidad para elevarlos, mientras los niños corren a la montaña para intentar alcanzarlos. La gran diferencia es que esta tradición sigue vigente gracias a que don 'Gil' sigue la tradición todos los años. Muchas de estas prácticas quedan en el olvido, debido a que no hay quien les garantice su continuidad, por esta razón es importante los semilleros culturales y artísticos que son clave para que prevalezcan los usos y costumbres de la comunidad de San Alfonso.

A partir de este ejercicio, el grupo plantea la necesidad y el compromiso de hacer este taller año tras año o con acompañamiento de la institución educativa, mostrándoles la importancia de las costumbres populares y que no se han incluido antes en su agenda cultural.

Imagen 11

Taller de memoria y construcción de la vaca loca



Fuente: Autoría propia.

La vaca loca se trata de un personaje imaginario de la cultura popular de los pueblos del sur de Colombia, consiste en una estructura de madera con el cráneo de la vaca. Se le pone bolas con fuego y premios para salir en la noche a retar a los valientes; estos corren detrás de la vaca loca para quitarle los billetes o el aguardiente que lleva colgado, pero esta los esquiva y los asusta con sus cuernos y fuego pirotécnico. En San Alfonso se recuerda mucho a los hermanos Lara, quienes eran los mejores en la construcción y conducción de este juego. Vale aclarar que es un juego para adultos, teniendo en cuenta el riesgo que se corre, pero los niños salían a ver el espectáculo.

CAPÍTULO 5: EL CARNAVAL ES LA OPORTUNIDAD PARA SER Y PARA QUE SEAMOS

Imagen 12

homenaje al artesano Gildardo Meneses por el colectivo cultural grupo social y comunitario Mi Tierra



Fuente: Alejandro Adrada, 2019.

“Desde las primeras carrozas se ha intentado mostrar lo que se vive y lo que se siente. En los carnavales se ha intentado mostrar el interés hacia la conservación de la naturaleza. El arte ha sido una herramienta para evidenciar la memoria histórica en torno a las condiciones sociales, culturales, políticas y de o la vida del campesino de San Alfonso”

Arid Fabián Gómez, docente.

El carnaval de San Alfonso guarda un simbolismo y un significado inmerso en la esperanza, la reconciliación, la libertad de expresarse colectivamente; los campesinos de San Alfonso a través de su carnaval crean la muestra más grande y simbólica de su imaginario colectivo, situación similar a algunos pueblos del sur caucano, que tienen tradiciones parecidas y que influyen al resto de territorio para el desarrollo de estas expresiones culturales, pero cada grupo sociocultural crea y desarrolla imaginarios diferentes a través de estas. Así lo demuestra el artesano nariñense Javier Tobar (2014) cuando afirma:

...la importancia que tiene este tipo de fiesta en la construcción de un imaginario otro y en la construcción de la memoria colectiva ... los artistas con sus ejecuciones construyen un acontecimiento supremamente rico a nivel estético y simbólico: un mundo ensamblado en actos, textos imágenes y enunciaciones que exploran y abren los diferentes registros de lo real a nuevas formas de lectura (p. 21).

Si bien, la actual situación social se cubre con la manta del silencio impuesta por el miedo, el carnaval dispone un escenario para que podamos criticar el orden establecido.

Llegados a este punto, y después de recoger los elementos necesarios para la construcción de memoria del carnaval, nos encontramos entonces en la última parte de la experiencia. Este capítulo muestra cómo el grupo, luego de las actividades, se sienta a reflexionar sobre las historias, cuentos y anécdotas. Así, queremos llevar el análisis a un mayor nivel de trascendencia y profundidad respecto a todas las dinámicas dichas y vistas hasta aquí.

5.1 El arte como herramienta para cultivar la memoria

Cuando las palabras no son suficientes o prudentes en este caso para decir lo que pensamos, entonces es donde tiene lugar el arte, así que asociamos el arte y la necesidad de cultivar la memoria a través de nuestro carnaval.

A través del arte los habitantes de San Alfonso han resaltado el sentimiento colectivo frente a hechos, ya sean dolorosos y relacionados al conflicto armado, como recuerdos alegres relacionados con la cultura la naturaleza y con los personajes que de diferentes maneras han estado presentes en los recuerdos de la población. Entonces aprendimos, de nuestras propias experiencias, que el arte es nuestra herramienta de expresión colectiva que posibilita poner en escena emociones, ideas y sentimientos de lo vivido, y que el carnaval es un acto social y político narrado y expresado a través del arte.

Los talleres que formarían parte de la última etapa de la práctica pedagógica etnoeducativa se concentraron en la reflexión sobre todos esos relatos y elementos que con mucho esfuerzo se habían rescatado, para la construcción de nuestro relato de carnaval, buscando la forma de mostrar el trabajo a toda la comunidad.

Imagen 13

Comparsa La despulpadora, a cargo del grupo social y comunitario Mi Tierra



Fuente: Archivo fotográfico, familia Adrada, 2008.

Imagen 14

Carroza “La Avioneta” en rechazo al glifosato en el territorio



Fuente: Archivo fotográfico, familia Adrada, 2008.

Imagen 15

Comparsa “El Gringo”, en rechazo a la influencia del gobierno estadounidense en las fuerzas militares en Colombia



Fuente: Archivo fotográfico, familia Adrada, 2008.

Imagen 16

Rotulación y clasificación de fotografías y de insumos de memoria



Fuente: Autoría propia.

Para esta actividad el grupo se reúne y observa los objetos que se habían recogido, entonces tomando en cuenta la historia contada por las personas que las habían conservado en sus casas y se complementan con recuerdos y relatos recogidos. Estos objetos toman entonces su lugar en el tiempo, apoyándose en la línea de tiempo y los relatos recogidos.

Mientras se llevó a cabo la rotulación se siguió abriendo paso a la narración. Esta actividad tuvo la figura de taller de puertas abiertas: los vecinos llegaban para ayudar a recordar y traían desde sus casas nuevos aportes, lo que nosotros llamamos *insumos de memoria*. De ese modo, la gente se vincula de diferentes formas con el evento.

Por último, se ve cómo la pedagogía de la memoria ayudó a entrelazar la historia de cada uno de los participantes asociada a la historia de la celebración del carnaval y resaltar los actos de comunitarismo y colectividad a lo largo de nuestra existencia como comunidad y cómo todo esto se conjuga en una fiesta que lleva mensajes de paz y convivencia que nos ayuda a mantener viva la esperanza en medio de la guerra que vivimos. Lo más importante fue reconocer que nuestras herramientas principales de trabajo fueron el corazón, la colaboración y la memoria.

Imagen 17

Primer carnaval de San Alfonso, año 2008, comparsa Los Erradicadores



Fuente: Archivo fotográfico, familia Adrada, 2008.

5.2 Alternativas para asegurar la continuidad del carnaval como relator del sentir y pensar popular

Este taller fue el fruto del análisis de nuestro trabajo en el que identificamos nuestras fortalezas y debilidades como comunidad en la organización. Se plantea, como grupo, una alternativa para lograr aprovechar al máximo el espacio del carnaval para afianzar nuestra

memoria y seguir cultivando acciones y comportamientos en rechazo a la guerra y nuestros anhelos de paz.

Así fue como se identificó cada uno de los grupos de trabajo con sus respectivos roles: la junta pro carnaval y el grupo social y comunitario Mi Tierra, que tienen como fin el liderazgo de la celebración. Están los colectivos culturales y artísticos que son quienes se reúnen para encargarse de la elaboración de las carrozas y comparsas, las cuadras, que son quienes se encargan de coordinar las cocinas comunitarias. Estas estructuras son fruto de un largo proceso de organización comunitaria, donde lo económico, lo organizativo y lo cultural, son elementos fundamentales para su funcionamiento.

En el aspecto económico se llega a las siguientes consideraciones: se reconoce como grupo la responsabilidad y el esfuerzo enorme de las juntas para la gestión económica, búsqueda de patrocinadores, planear las inversiones, dado que son grupos que no poseen deudas y cuentan con un pequeño fondo destinado a la celebración misma. Se propone que, sabiendo que existe el rubro, se destine una parte año tras año a una causa social y solidaria. Asimismo, se plantea la urgencia de usar un porcentaje para incentivar la participación cultural, pues esta representa el goce de la totalidad de la población y es la que nos hace diferentes; se propone en lo económico retornar a las raíces del carnaval y volver a reutilizar y promover la cultura de los aportes.

En el aspecto organizativo se atende el llamado de atención que la comunidad hizo a las juntas, acerca de generar estrategias para mejorar la comunicación. Adicionalmente, se comprometieron en dedicar más tiempo a la planeación del evento.

En cuanto al tema de seguridad que hace parte de la organización, la comunidad ha manifestado las preocupaciones por el consumo desmedido de licor. Se presentaron muchos

debates interesantes donde se descubrieron algunas contradicciones: debido al abandono del estado y la ausencia de autoridades competentes, quienes por décadas funcionaron como ente de control en el pueblo fue la guerrilla de las FARC. Con los acuerdos de paz ese rol lo asume los grupos armados de turno en el territorio, entonces tiene sentido preguntarse: ¿acaso no es una gran contradicción que hablando de paz sean los actores armados los garantes de la seguridad?

Esto llevó a pensar las formas de garantizar tranquilidad en medio de la dinámica de la festividad; los integrantes del grupo proponen la concientización y fomentar la apropiación; propusieron experimentar una experiencia de autonomía tratando de implementar la guardia campesina, resultando interesante que emerjan propuestas comunitarias desde los mismos pobladores del corregimiento.

En el aspecto cultural se propone que el carnaval siga siendo ese lenguaje que nos permita expresar el amor por lo que somos, que permita que, con humor, le digamos al estado lo que nos molesta. A pesar de esta inconformidad, no se ha derrumbado nuestra calidad humana y nuestra esperanza; es por eso que desde esta experiencia se quiere promover ideas innovadoras para la fiesta en la que prime lo propio, la identidad, por ende, la gestión cultural debe ir dirigida a que los territorios campesinos en construyan sus procesos de paz y memoria.

Como propuesta para la continuidad del carnaval se plantea fomentar la participación con el ejemplo, ya que en el pueblo si alguien emprende una acción, los demás lo siguen por curiosidad y luego resultan grandes proyectos. También, la vinculación directa de la niñez resulta sustancial, porque ellos tienen un espacio especial llamado carnavalito, pero este no se ha centrado en acciones para promover los semilleros artísticos, ya sea en la elaboración de carrozas o en el teatro, simplemente se ha delegado esta responsabilidad a la escuela.

Se quiere que la memoria siga presente durante todo el proceso creativo, para así fortalecer nuestra recopilación histórica tan escasa y tan necesaria, pues mediante este se reconoce del carnaval en tanto acto social, mezcla tradiciones de muchas regiones, que representa en la memoria y narrativas proopias.

5.3 Datos

Como fruto del proceso de construcción de memoria, se logró analizar los materiales y documentos relacionados con la realidad colombiana en general, los cuales muestran episodios dolorosos que nos amedrentaron y enlutaron.

Cuando iniciamos los talleres de memoria, se hace una etnografía previa al proceso de practica pedagógica y una indagación sobre su papel en el conflicto armado. Dentro de este ejercicio se evidenció que muchos se reconocían fuera de este, pues la voz de las víctimas se estaba quedando en el olvido y estábamos naturalizando la violencia. El cuadro No. 1 (Ver cuadro No.1) expuesto en este apartado se construyó a partir de los relatos de las personas y dejan las siguientes consideraciones:

Imagen 18

Comparsa La Muerte en rechazo a la muerte por la violencia. Realizada por los artesanos Alejandro Adrada y Anderson Alarcón



Fuente: Archivo fotográfico familia Adrada, 2019.

- Si Colombia es un país en el que *hasta los muertos votan*, en esta construcción de memoria *los muertos hablan*. Exploramos las fechas de las lápidas del cementerio local y logramos identificar que la época con más muertes asociadas a la violencia es la década de 1980

hasta las primeras épocas del 2000, que coincide con la llegada del narcotráfico y la presencia de nuevos de grupos armados en la región, así como el cambio de políticas en el ámbito nacional.

- Según cifras suministradas por el funcionario de la Unidad de Víctimas Jhon Mario Velazco (2021)¹, confirma mediante una entrevista que para el año 2021, se encuentran registradas 5357 víctimas del conflicto armado.
- La paz para la comunidad de San Alfonso no solo representa la ausencia de conflicto, sino las habilidades de llegar a acuerdos y solucionar los problemas de la comunidad, la alimentación orgánica y el cuidado de los recursos naturales.
- También, en palabras de Velazco (2021) en el 2012, el CNMH, identificó catorce modalidades de violencia asociadas al conflicto armado, de las cuales, a lo largo de la historia de San Alfonso, y con los ejercicios de memoria, identificamos que la comunidad del corregimiento de San Alfonso ha sufrido nueve (9) de ellas, siendo las más frecuentes el desplazamiento, las amenazas y el asesinato selectivo.

¹ Para saber más a detalle las configuraciones de la Unidad de Víctimas en el Municipio de Balboa, Cauca, véase: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Tabla 1

Índice de violencias asociadas con el conflicto armado en la memoria de los pobladores hasta el año 2012.

Asesinato selectivo	SI	Desplazamiento forzado	SI	Despojos	NO
Sevicia y tortura	SI	Extorciones	SI	Atentados terroristas	NO
Secuestro y toma de rehenes	SI	Violencia sexual en el conflicto armado	SI	Ataques a bienes civiles y sabotaje	NO
Masacre	NO	Reclutamiento ilícito	SI	Minas antipersonales, munición sin explotar y artefactos explosivos	SI
Desapariciones forzadas	NO	Acciones bélicas	SI		

Nota: Autoría propia. Estos datos fueron empleados de acuerdo con la caracterización que brindan los ítems del Centro Nacional de Memoria Histórica, con los cuales se puede diligenciar y obtener las respuestas aquí consignadas.

5.4 Galería itinerante. Carnaval por la paz

Esta actividad fue el espacio que se abrió a toda la comunidad para que tuvieran la oportunidad de hacer memoria. No podemos decir que fue la actividad de cierre o clausura, porque fue la semilla para continuar con el proceso de escribirnos y pensarnos. En ese sentido, se asignaron funciones teniendo en cuenta los intereses de los participantes. A medida que se acercaba la fecha del evento se acercaban personas ofreciendo ideas, más fotografías e insumos para la galería.

La galería se dividió en tres paneles:

- 1. Línea de tiempo:** tiene como función mostrar la historia de nuestro país, contrastada con la transcurrida en San Alfonso, desde 1930 como año de fundación del pueblo, hasta el 2020.

Ilustración 6

Póster del panel de la galería fotográfica



Fuente: Juanita Abril Daza, 2020.

- 2. Reminiscencias:** Este panel contenía 250 fotografías recogidas a lo largo de los talleres de memoria, con la colaboración de los álbumes familiares de la población Sanalfonseña. Lo dividimos en cuatro temáticas: primero, *el carnaval de San Alfonso* contenía una recopilación de sus versiones desde el año 2008; segundo, *fiestas populares* en la que los locales observaron las tradicionales fiestas y verbenas, donde miramos cómo la comunidad, desde que posó al lente de una cámara, registró sus mejores ropas para fiestas religiosas, familiares, culturales y encuentros deportivos; tercero, *la minga*, referida a los álbumes familiares que conservaron fotos desde la fundación del pueblo. Aquí, la minga fue una dinámica de trabajo comunitario que traía progreso a la región, actividad que hasta la actualidad continua vigente; cuarto, *Manos que obran*, en este espacio mostramos cerca de veinte piezas entre vestuarios, partes de carrozas y diferentes objetos que fueron

elaborados para exhibirse en diferentes versiones del carnaval. Con esto queremos dar un reconocimiento al trabajo de la gente y resaltar los frutos del trabajo en unidad.

Imagen 19

Panel de exposición fotográfica



Fuente: Autoría propia.

Este evento revela y recuerda a las nuevas generaciones los juegos tradicionales, exhibiendo las imágenes con las máscaras de *Mojingos* y la tradicional *Vaca Loca*.

Se ofrecen dos conversatorios, el primero se denominó *Reminiscencias*, a cargo de Don Gilberto Guerrero, médico tradicional y adulto mayor del pueblo. Él compartió con los asistentes sus memorias de cómo se vivían las fiestas en su tiempo. El segundo panel estuvo desarrollado por Leider Gómez, quien se destacó por su interés en el proceso, narrando desde su experiencia las maneras que tenían en el pueblo para salvaguardarse de los actores armados. Conocimos que la solidaridad, el respeto y muchas veces el silencio fueron las actitudes que aportaron las herramientas de defensa de los locales.

Cabe resaltar, que el espacio de galería fotográfica siempre estuvo acompañado por grupos musicales de la región y danza campesina a cargo de los niños y niñas, puesto que en los talleres siempre han estado presentes. Es necesario aclarar que se tuvo en cuenta el uso de tapabocas y alcohol glicerinado para los asistentes.

En la preparación de esta actividad fue donde más afloró el ser Sanalfonseño: mi casa se convirtió en un improvisado taller de artesanía en el que todo el día y por más de una semana estuvimos dando forma a lo que sería nuestra galería. Llegaban los maestros de las escuelas a ofrecer su colaboración y aportar para los ensayos de los niños; los mayores trabajaron en armar la vaca loca al mejor estilo de los años 70s.

El impacto que tuvo para la población en general fue positivo y la comunidad se mostró motivada con los ejercicios de memoria. Otras asociaciones y organizaciones comunitarias se fueron sumando a esta actividad como reflejo de compromiso y unidad en la construcción de paz en San Alfonso.

CAPÍTULO 6: ARTESANOS Y MAESTROS DE LA MEMORIA Y LOS SABERES

Imagen 20

Gildardo Meneses, artesano



Fuente: Alejandro Adrada, 2019.

Después del abordaje anteriormente descrito, queda por recalcar que en el *Carnaval por la paz. El carnaval como fuente de paz y convivencia* se trabajó política, pedagógica y conceptualmente sobre el tema de paz y convivencia, con base en las enseñanzas de quienes, a partir de sus trabajos pedagógicos e investigativos, le han dado la voz a quienes históricamente han sido silenciados. Las comunidades, tradicionalmente, han sido representadas, narradas y descrita desde afuera. En esta ocasión, los representados en cifras, les dan voz y vida a sus experiencias para plasmarlos en estas memorias.

Esta práctica pedagógica etnoeducativa trata de reivindicar al campesino desde su dimensión socio-cultural, en aras de proponer un debate permanente, acompañado de acciones sociales que aboguen por un verdadero camino hacia la inclusión del campesinado como sujeto de derechos territoriales y socio culturales. En ese orden de ideas, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2017) establece los siguientes criterios del campesinado en el marco de sus procesos socio-culturales:

El campesinado se constituye al poner en práctica unas maneras específicas de vivir, de pensar y de estar en las zonas rurales, que se concretan en unas características culturales distinguibles. El autorreconocimiento individual, familiar y comunitario como parte de una colectividad campesina parece de primer orden y fundamental en la construcción de identidades campesinas. La relación con la familia y la comunidad como nodos de la organización social y de trabajo campesino, se articulan a su vez con redes locales y regionales que constituyen culturalmente al campesinado. De allí parte una reafirmación contemporánea, que también dibuja maneras de vida comunitaria diversas que vinculan formas de vecindad, de vida veredal, entre otras; así como formas diferenciadas de vida campesina, por edad o género.

El campesino es un sujeto intercultural en su configuración histórica. Esto implica concebir tanto su diversidad como sus características comunes en tanto campesinos. No sólo hay una forma de ser campesino, en él se expresa el reconocimiento constitucional de ser un país pluriétnico y multicultural.

La riqueza cultural campesina también se expresa en las distintas configuraciones regionales y poblacionales del país, de las que forma parte y que ha contribuido a constituir (pp. 3-4).

La anterior conceptualización del campesino que retomamos en esta práctica pedagógica se trae al texto, porque es fruto de una concertación entre las organizaciones campesinas y el estado, fruto de diferentes manifestaciones y negociaciones en la que se busca que el campesino

en Colombia sea reconocido como sujeto de derechos, desde su cultura como diferente y no como un sujeto productivo. Al respecto, según Rojas (2015) el movimiento y la organización campesina en el Cauca han pugnado a que:

El acceso diferencial a derechos lleva a las comunidades rurales a remarcar su identidad, que se hace necesariamente en oposición a algún otro, e implica establecer unos límites en el ámbito político, simbólico, territorial y de derechos. Estos límites suponen también un proceso de negación del otro, ya sea de forma individual o colectiva (p. 103).

No obstante, teniendo en cuenta que el concepto técnico concertado con las mesas de trabajo, se entiende al campesino como sujeto intercultural. Desde esta práctica pedagógica la interculturalidad no puede ser entendida únicamente como un hecho de relación de culturas, sino asumirse como una acción política y epistémica que busca la resignificación de las estructuras de poder de las mismas, que puede consolidarse desde el ámbito educativo, toda vez que su objetivo apunte hacia la transformación, revaloración y el posicionamiento del pensamiento de los tradicionalmente excluidos (pueblos campesinos). De ese modo, tal y como lo hemos venido mostrando, estos grupos crean colectivamente sus propias narrativas y conceptos sobre la paz, la convivencia, la vida en sociedad a partir de sus realidades sociales.

En razón de lo anterior, Catherine Walsh (2005) remarca que la construcción de sociedades interculturales busca nuevas condiciones de poder, saber y ser mediante el posicionamiento del pensamiento crítico frente a las estructuras establecidas. Así, pues, la etnoeducación como política es el principal referente de esta práctica pedagógica etnoeducativa, permite salirse de la estructura tradicional educativa, ya que esta muestra cómo es posible actuar política y pedagógicamente en

otros grupos y en otros contextos, al mismo tiempo que aporta elementos desde la educación para que grupos sociales como el campesinado se reafirmen su o sus identidades culturales.

Concretamente, esta práctica pedagógica tomó elementos para pensarse las luchas subjetivas, necesarias para el autorreconocimiento, la comprensión y el entendimiento individual y colectivo del grupo, como un fruto de una historia y unas características que hacen pertenecer a cierta cultura con prácticas y costumbres que la etnoeducación trata de reorientar, debido a que se presenta como aquella, así lo menciona Triviño, citado por Rojas (2000) cuando afirma:

La posibilidad de construir nuevas alternativas educativas desde la diversidad cultural y, por tanto, no solamente por y solo para los indígenas y afrocolombianos si no por y para todos los grupos socio culturales en donde se pudieran compartir múltiples voces que contribuyen a la auto identificación, recreación y reflexión sobre las distintas formas de conocer e interpretar el mundo” (p.21)

Salirse de la educación escolarizada, reafirmar la identidad campesina, exigir la paz desde elementos muy propios como las celebraciones populares y al mismo tiempo hablar de educación para la paz con la comunidad, con las organizaciones comunitarias, llevó a poner en dialogo la etnoeducación y la educación popular como acciones hermanadas que aportaran elementos para alcanzar los objetivos de esta práctica pedagógica, pues desde la etnoeducación tomaríamos elementos que tendrían en cuenta la identidad, la alteridad, la interculturalidad y de la educación popular, con los cuales retomamos las propuestas metodológicas y participativas, basadas en las experiencias organizativas comunitarias y el dialogo con los actores víctimas de la violencia que hoy se reivindican como un grupo culturalmente diferente, que se plantea desde sus experiencias y sus memorias para consolidar su rechazo a la guerra y a la construcción de convivencia y paz.

En consecuencia, la educación popular para Marlen Eizagirre (s.f.) se entiende como un: proceso participativo y transformador, en el que el aprendizaje y la conceptualización se basa en la experiencia práctica de las propias personas y grupos. Partiendo de la autoconcienciación y comprensión de los participantes respecto a los factores y estructuras que determinan sus vidas, pretende ayudarles a desarrollar las estrategias, habilidades y técnicas necesarias para que puedan llevar a cabo una participación orientada a la transformación de la realidad (párr. 1).

En esa medida, la educación popular propició las estrategias metodológicas, para que las luchas sociales de los campesinos de San Alfonso fueran las herramientas pedagógicas para continuar trabajando por sus derechos campesinos desde la organización comunitaria.

En síntesis, esta práctica pedagógica proyecta y visibiliza la organización comunitaria desde el carnaval, ya que este es un espacio que refleja aspectos muy importantes del trabajo en comunidad y los sentimientos de estos, no solo en San Alfonso, sino en Colombia y en muchos lugares del mundo.

A lo largo y ancho del territorio nacional, es inexorable la pluralidad y el sincretismo en el rostro de sus fiestas y celebraciones. Se realizan carnavales en la Costa, en el Sur y en el Centro del país. Por tanto, es preciso volver a Diana Uribe (2021), respecto a su definición sobre el carnaval:

El carnaval es un acto de liberación, un ritual contra el orden establecido, En América latina lo integraron con las culturas indígenas, las culturas afro descendientes y los europeos, la *tri etnia* es el factor que atraviesa toda América latina... esos tres componentes van a estar presentes en todos los carnavales porque están en toda América Latina, son en

gran mayoría de origen cristiano pero tiene elementos paganos como todas las fiestas donde se mezclan uno y otros y dan una síntesis diferente.

Los carnavales son una celebración son un rito, son una convocatoria, un tiempo diferente, un tiempo que es distinto al orden establecido, lo reta, se burla de él lo denuncia y además de todo eso invita a la gozadera, a la sátira, a no tomarse nada en serio pero también es un espacio para decir las verdades y para hacer denuncias importantes y se subvierte la severidad y la solemnidad del orden cotidiano, entre más severas sean las sociedades más bacana es el carnaval, porque el contraviene todo eso (6'30''-7'20'').

Por lo que se refiere a la Cultura de paz durante todo este recorrido, nos basamos en el saber popular y las concepciones que construimos dependiendo el contexto que habitamos y la cultura en la cual vivimos, por eso retomamos el concepto construido por los campesinos de San Alfonso en el que la paz es entendida como la capacidad de llegar a acuerdos por medio del diálogo. Es también la relación y el cuidado con el medio ambiente, y la posibilidad de gozar de los espacios para sembrar los alimentos y vivenciar la cultura. Dicho esto, nos permitimos desarrollar las actividades teniendo en cuenta la paz como cultura en una perspectiva de hacer visibles “patrones culturales, de relación, creencias, mitos, ideologías, formas de comunicación, expresiones artísticas, pedagogías y conocimientos que legitiman a todo accionar hacia la convivencia por medios pacíficos” (CaPaz, 2017, p. 31).

Para hablar de educación para la paz en una práctica pedagógica etnoeducativa con campesinos, debemos tener presente sus luchas de un grupo social que defiende su reconocimiento sociocultural como no violento, y que busca su reivindicación partiendo de entender sus diferencias; por tal motivo, exigen pensarse una educación para la paz, partiendo de la relación entre el campesino, su realidad social, su entorno, la tierra y sus particulares formas de trabajo y de relacionamiento con los demás. La educación para la paz en este caso permite que las

sociedades construyan conocimiento, a través de la generación de conciencia crítica, autorreflexión y dialogo, con el propósito de que se trabaje colectivamente por la transformación de sus realidades.

En otros términos, la educación para la paz, según Agüero (2013): “La paz es un derecho humano, el cual no está dado, hay que luchar, de forma constante por el y vivirlo en la cotidianidad” (p. 190). Partiendo del concepto de paz que se construyó durante el proceso de practica pedagógica que vincula el ser en armonía con su entorno y con sus realidades, se busca una educación acorde con diferentes horizontes de reflexión.

De acuerdo con Rodríguez (como se citó en Agüero, 2013): considera la educación para la paz como:

El proceso educativo basado en la no-violencia, que pretende alcanzar la triple armonía del hombre consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, en orden, a convivir en una comunidad donde los conflictos se regulan por consenso [...] Entonces, se habla de un proceso en el que los conflictos se resuelven y regulan pacíficamente, se busca la armonía del ser humano como individuo, es decir, en sus relaciones humanas y ambientales (p.191).

Pedagógicamente hablando, *Carnaval por la paz* se encuentra referenciado en la pedagogía de la memoria que, como proyecto de formación, ánima procesos sociales para que se revelen nuevas formas de enseñanza que cuestionan el discurso convencional de las cátedras de historia. Además, propicia la formación de sujetos políticos capaces de aportar a la comunidad en términos de solidaridad, así como la crítica a toda forma alienable, en este caso la violencia y la guerra.

Para este proceso es necesario darles voz a aquellos que por décadas han silenciado su dolor. En palabras de Murillo (2015):

Se concibe una pedagogía como una acción narrada y capaz, al mismo tiempo, de suscitar la imaginación narrativa en los que llegan dispuestos a no volver atrás, detenida la mirada en los horrores y miserias del pasado, sino asumiendo a plenitud la transmisión de lo ya dicho convertido en un patrimonio común, y de lo que aún queda por decir, que es la promesa que encierra todo nacimiento (p.334).

Como nos damos cuenta, para concretar una experiencia pedagógica etnoeducativa fue necesario recurrir a otros debates para justificar cómo, desde la etnoeducación, se puede entender de una manera más amplia la pluriculturalidad, vinculando las reivindicaciones de los campesinos en relación con la identidad y sus formas de resistencia. Esta experiencia sale de la complejidad de la escuela como único recinto de construcción de saber, para generar pedagogías y conversas de paz en medio de la guerra y de la pandemia. Independientemente del grupo social o de la pertenencia étnica, es indispensable hablar de las afectaciones que para cada comunidad trae el conflicto armado, determinando su cultura, sus prácticas, su relacionamiento con el territorio, entre otros. Así vimos como cada disciplina brindó herramientas conceptuales y metodológicas para la sistematización de las memorias de nuestra comunidad, con el compromiso inmarcesible de plasmar acciones como resistencia frente la violencia.

CAPÍTULO 7: MEMORIAS DE LA EXPERIENCIA

Imagen 21

Campesino de San Alfonso participando de la olla comunitaria del carnaval



Fuente: Alejandro Adrada, 2015.

Para ir redondeando este trabajo, el presente apartado muestra de la voz de los participantes, las vivencias, pensamientos, posturas e interpretaciones que se generaron y estuvieron presentes en los espacios de conversa del desarrollo de la práctica pedagógica, como una forma de dar a conocer la voz de quienes vivieron los hechos. También, muestra el compilado de la sistematización en la línea de tiempo de la comunidad de San Alfonso, direccionada a la comprensión del pasado desde el carnaval, como una expresión de reparación simbólica de la comunidad.

De esta manera, se gesta un espacio para reflexionar sobre lo que significó trabajar con la fotografía, música popular y paisaje como herramientas de construcción de memoria. En esta última parte se presenta la experiencia del proceso de hacer una práctica etnoeducativa en la coyuntura del 2020, con todas sus alteraciones en la vida de las personas, como también, lo que

fue trabajar por fuera de la escuela con líderes, lideresas, con personas adultas y no con niños, como es la tradición en este tipo de prácticas. Por ende, se trabajó con comunidades campesinas, como aporte a sus luchas, ya que son un pueblo que además de confrontarse con el estado en términos de lo agrario, luchan por una identidad que se pelea con el estado para su reconocimiento y legitimidad. En este sentido, la práctica tuvo como propósito aportar al fortalecimiento de la identidad campesina desde la etnoeducación, como práctica de cultivo de las identidades de los grupos sociales que las reclaman como fundamentales para su pervivencia, entendiendo que estos se constituyen como sujetos interculturales y víctimas de daños, que la guerra y otros factores, han venido afectando en su cultura, su identidad y autonomía.

Los grupos campesinos en Colombia, como se menciona anteriormente, se reconocen ellos mismos como grupo sociocultural. Por lo anterior, es necesario que entren en el debate etnoeducativo, ya que, si bien no están legitimados por el estado, son un grupo que tiene un territorio, una cosmovisión, unos saberes propios, una historia inmersa en el mestizaje nacional, entre otras características que los hacen diferentes. Es deber de la etnoeducación el reconocimiento del pueblo campesino, contribuyendo al fortalecimiento de su diversidad cultural e identitaria.

7.1 Experiencias, sentimientos y sueños

Los siguientes fragmentos son extraídos de los cuadernos viajeros y muestran las entrevistas y conversas con los participantes del grupo; en ellos está plasmada la síntesis de las experiencias, sentimientos y sueños, porque están narrados con sus propias palabras. Aunque la escritura frustraba la expresión o fluidez de las ideas, en estos cuadernos quedaron conservados valiosos aportes de este proceso.

7.2 Los dolores de la guerra, los cultivos de uso ilícito y la vida campesina...

Como se había mencionado anteriormente, la población Sanalfonseña a lo largo de su historia, directa o indirectamente, estuvo inmersa en el conflicto, producto de las divisiones políticas tradicionales San Alfonso, que era mayoritariamente conservador; luego, el conflicto va mutando y agobiando la población con una u otra cara.

Las disputas políticas siguen siendo una constante en la historia de la comunidad, pero disminuye la violencia a causa de los confrontamientos bipartidistas, pero esta empieza a tomar otra cara y se relaciona con la aparición de los cultivos de uso ilícito que concentran más actores armados en el territorio y aumentan su accionar.

En la línea de tiempo observamos que desde la década de 1960 se empieza a rumorar la presencia de grupos armados. Sin embargo, estos se concentran en los años 80, que coincide con la primera bonanza en la región. Aunque estos cultivos sean de amapola o de coca, no eran de grandes extensiones, debido a la problemática de la tenencia de la tierra, que en San Alfonso ha estado concentrada en pocas manos. Entonces, el campesino se dedica al jornaleo en las fincas de

las veredas aledañas en los cultivos de coca y amapola durante su auge y también en los cultivos de café que ha representado históricamente una fuente económica importante en el territorio.

Después del año 1975, la gente cultiva coca que trae descomposición social, pues las garantías de la venta y demanda de la coca y la caída en los precios del café terminaron por reemplazar el cultivo de café por el de la coca. La transición que se da entre la bonanza del café y bonanza de la coca fue propiciada por la economía y los mayores dividendos que dejaba el cultivo de la coca.

Más adelante, vemos la bonanza de la amapola que se termina por el declive del precio. Aquí debemos remitirnos a Afganistán, precisamente al periodo de guerra que duró de 1978–1992, (guerra afgano-soviética o ruso afgana), los ejércitos soviéticos apoyaban a los ejércitos de la república afgana, mientras que los grupos insurgentes islámicos llamados Muyahidines eran apoyados por los Estados Unidos; en este contexto se presentan problemáticas como es el control de cultivos de opio afectando su producción enormemente. Recordemos que Afganistán, para la época, era el primer productor de opio del mundo, y al decaer esta producción se activa la economía de estos en países de América Latina, el cual sería nuestro caso: cuando en Afganistán se reestablece el control y reactivación de cultivos de opio, inmediatamente se acaba la bonanza amapolera en los países latinoamericanos, por lo tanto, se termina la bonanza en San Alfonso y los cultivos desaparecen por completo.

Yo siempre le denominaba la crisis bíblica porque, eran siete años entre el 68 y 75 hubo una bonanza cafetera, después vino la bonanza de la coca por siete años, luego vino una crisis entre el 82 y el 88 y 89 hasta que llega la bonanza de la amapola, esta crisis económica fue compleja, la gente vuelve al cultivo de café, otros a alguna agricultura

pequeña de frijol o maíz.... Cultivos de subsistencia” (Felipe Adrada, habitante de San Alfonso, 04 de noviembre de 2020, 2:27p.m.).

En síntesis, el declive de la bonanza amapolara, así como de los cultivos de coca en el municipio de Balboa y el crecimiento de la economía de la coca en el municipio de Argelia, Cauca, generan un fuerte problema económica social, ejemplificada en el empobrecimiento del corregimiento de San Alfonso, lo que lo hace un pueblo poco atractivo para las disputas territoriales entre grupos armados emergentes, sin embargo, continua la presencia de estos.

Todas estas dinámicas sociales y económicas influyeron en la vida de la gente y en el territorio, pues estas también representan el deterioro del bosque, las montañas y las fuentes de agua; estas acciones marcaron de manera determinante sus imaginarios. Revivir esos periodos de sus vidas deja el siguiente relato:

El 79, 80 y 81 hubo un auge de la violencia más que todo en fiestas, la guerrilla controló eso, prohibiendo las fiestas de madres, porque había muchos muertos.

La amapola llega en el 88 y 89 hasta más o menos 93 y 94 y fue muy superior a la primera bonanza de la coca, la bonanza de la amapola fue una locura y San Alfonso se convierte en un centro importante de comercio de goma de Amapola.

San Alfonso fue el único pueblo que fue fumigado, a dos kilómetros del pueblo sobre el tanque del agua, las avionetas fumigando en la finca de don José en el tanque del agua, fumigaron el pueblo, nosotros percibimos el olor a glifosato, en San Alfonso nadie se moría por cáncer, pero Don Benjamín Guerrero y Don Fidel y la esposa murieron de cáncer de estómago porque fueron fumigados.

La bonanza ni de la coca ni de la amapola dejan absolutamente nada al pueblo, esa plata se fue a Balboa, a las discotecas, la gente que venía de otra parte se llevaba la mayor cantidad de plata, incluso robando a la gente, yo no puedo olvidar estas anécdotas: Estábamos hablando de plena bonanza en el año 1992, cuando llega un comando de sesenta policías al pueblo, destinados al control del procesamiento de amapola, todo el mundo asustado, yo veo, y no lo podía creer cuando uno de los mafiosos le dice a un policía:- ¡Hacéte a un lado que yo tengo que pasar con los tarros!-, ellos le decían los tarros a la goma, él le decía que se quitara porque le daba pena que lo vieran pasar en frente de ellos, entonces la policía estuvo cerca de dos semanas en el pueblo pero al cuidado de los narcos. Llegaron fue a saquear la goma de las casas, y a cuidar los narcos, llegaban a hacer allanamientos y en varias casas cogieron amapola, y se la vendieron a los narcos y se la ayudaron a sacar del pueblo, esos narcos eran de Cundinamarca y los llanos (Leider Gómez, campesino de San Alfonso, 013 de noviembre de 2020, 12:10p.m.).

7.3 Esperanza y carnaval

De acuerdo a la historia oral del corregimiento, a partir de 1990, cuando llegan las instituciones educativas, las generaciones empiezan a cambiar de mentalidad, sintiéndose atraídos por el estudio y formas de vivir más tranquilas. La línea de tiempo deja ver cómo los docentes de mente progresista influyen para organizarse políticamente. De esa forma se busca permanentemente espacios de recreación en la comunidad, donde se comienzan a manifestar las primeras expresiones de carnaval. “A San Alfonso de la bonaza coquera le queda el colegio, por que don Cecilio, a través del programa de Naciones Unidas, y el programa de sustitución de

cultivos, dirigieron ese proyecto” (Alberto Adrada, Miembro de la comunidad, 22 de noviembre de 2020, 3:56p.m.).

Por otro lado, la presencia del paramilitarismo en la localidad fue muy efímera, pero devastadora, no tuvieron tanto contacto con el pueblo, como si sucedió con el caso de las FARC, porque ya no había bonanza, y estos grupos se mantienen de los dineros ilegales que dejan estas actividades económicas, para ese entonces San Alfonso era ya un pueblo empobrecido, pero este grupo paramilitar hace amenazas, señalamientos, desplazamientos forzados y perpetra *la masacre de pueblo nuevo*, que deja sembrado el miedo y el terror en el imaginario del pueblo, pues su plan es llegar a Argelia e irrumpir en los territorios que quedaban a su paso. Así pues, se concluye que tal empobrecimiento ha sido, de cierta manera, una protección de disputa paramilitar. Este es un territorio históricamente, como vemos, ocupado por grupos armados al margen de la ley, pertenecientes sobre todo a las FARC.

Estos hechos le dejaron a la comunidad una profunda tristeza y miedo, reflejado en sus calles solas, casas deshabitadas, pero los jóvenes apoyados por las junta de acción comunal y la comunidad deciden tramitar sus dolores en el carnaval, espacio de reencuentro al que hoy le dedicamos este trabajo de memoria que ha ido madurando y convirtiéndose en parte fundamental de la cultura inmaterial de San Alfonso, al convertirse en un tiempo para recordar, sanar y reírse, sobre todo para buscar la paz dentro de un espacio de reconciliación en el que nos reparamos simbólicamente; pero se hace espontáneamente, puesto que este no se encuentra auspiciado por ningún programa de reparación colectiva de víctimas, es una acción autónoma de la comunidad. En particular, esta práctica pedagógica recogió los siguientes aportes:

Teniendo en cuenta que los primeros carnavales se hicieron conmemorando un suceso que marcó mucho nuestra comunidad con el tema de las fumigaciones, a partir de esto siempre tratamos de conmemorar sucesos, personajes y demás. Esto lo tratamos de sacar a flote en una carroza o comparsa. Vemos que es la mejor forma de rendir tributo a nuestra historia a través del arte y la cultura.

¿Cuál es mi papel para aportar en mi carnaval? Participando en los eventos activamente, ya que tengo habilidades enfocando la convivencia de nuestro pueblo y esto nos ayuda a tener paz desde mi hogar y extendiéndola a la comunidad (Bolívar Rengifo, campesino de San Alfonso, 013 de noviembre de 2020, 03:40p.m.).

Hablar del conflicto no es fácil, hablar de memoria no es nada sencillo. Por eso, las dificultades de conceptualizar y estructurar esta incipiente reconstrucción fue posible gracias a los aportes recogidos en los diferentes talleres de memoria que, con dificultad se los reduce a unas cuantas páginas y hay material para cualquier cantidad de productos, pero en esta ocasión queremos visibilizar la esperanza y la grandeza humana que logra el trabajo en comunidad donde, por un bien común, convoca para recordar con el fin de retornar al territorio y así disfrutar con alegría del reencuentro con la paz y la no repetición.

7.4 La etnoeducación se vistió de carnaval y sacó la cámara

Imagen 22

*Julio Rómulo Daza, observando
álbum familiar*



Las fotografías se emplearon para hacer una lectura diferente que va más allá de lo textual, la fotografía logró potenciar la participación comunitaria, casa a casa, o en los talleres de dialogo donde sacamos los álbumes fotográficos familiares para recordar los seres queridos, pero establecimos diferencias entre el pueblo que había quedado en el pasado y el que conocemos hoy.

La experiencia del trabajo pedagógico con imagines, fue muy importante para la práctica, la memoria fotográfica fue fundamental para la construcción de la memoria y la reflexión de los aspectos culturales de la comunidad, desde la etnoeducación podemos ver la posibilidad de fortalecer las formas de conocer y reflexionar sobre nuestra memoria dándoles a las imágenes una interpretación direccionada a pensar los imaginarios culturales comunitarios, pues estas son fundamentalmente recuerdos, son también, una narración de la cotidianidad a través de la historia, así como también nosotros con las fotos vamos dejando evidencia de la nuestra, en este caso las fotografías fueron una fuente de documentación de documento, o una radiografía de las sociedades que fueron retratadas.

Las familias en San Alfonso, en sus colecciones fotográficas guardaban momentos de regocijo familiar, el amor por las metas cumplidas tanto familiares como comunitarias. Este ejercicio nos lleva entonces a pensar, cuál es la sociedad que queremos retratar, cuál es la historia gráfica que

se quiere legar, a partir de las metas y propósitos que conversamos a lo largo de las reuniones y charlas en el marco de *'carnaval por la paz'*.

Fuente: Karen Muñoz, 2020.

De ese modo, observamos los cambios que el pueblo ha tenido y cómo se ha configurado el progreso, obtenido gracias a la minga, como es el caso de la apertura de carreteras, la luz eléctrica, la iglesia, el colegio y demás sitios de interés y uso comunitario.

Las fotografías que recogimos sobre las fiestas de diferentes tipos, ya sean populares o religiosas, nos dejaron ver su proceso de transformación de acuerdo a los tiempos y a las realidades sociales; en el carnaval hoy vemos otro tipo de expresiones que llevan un mensaje reivindicativo, como vemos en la línea de tiempo, la comunidad genera discusiones sobre la narrativa de la carroza, la comparsa y los juegos, en los que se han ido superando temas como el machismo, la discriminación o el humor dañino, para llegar a contenidos de un corte más crítico sobre las propias realidades, así como técnicas de manejo de materiales que dejan ver una postura definida sobre el cuidado al medio ambiente y el uso responsable de materiales.

La gente observaba en las fotografías expuestas en la plaza del pueblo, el liderazgo, el trabajo y el esfuerzo de sus padres y abuelos. Los abuelos que se reconocían en las fotografías, tuvieron un espacio para socializar las experiencias reflejadas en las fotos y así, ser parte importante en la formación de nuevas generaciones.

Las actividades consistieron en un ejercicio de etnografía y de documentación fotográfica y permitieron ayudar a identificar las dinámicas sociales que se fueron quedando en el olvido y que las generaciones actuales han ido acogiendo y transformando. Así, se logra documentar

trescientas cincuenta y siete fotografías que reposan en la biblioteca de la institución educativa en calidad de donación y una copia digital.

Imagen 23

Álbumes fotográficos familiares



Fuente: Karenth Muñoz, 2020.

Imagen 24

Minga campesina en San Alfonso, década de 1960



Fuente: Archivo fotográfico, familia Daza.

Tabla 2

Reconstrucción de la línea de tiempo de los hechos históricos sociales y políticos de San Alfonso y su carnaval

En Colombia	Década Año	En san Alfonso
- Inicia la industrialización	1930	
	1931	
	1932	- Fundación de la población de San Alfonso.

	1933	
	1934	
	1935	
	1936	
	1938	
	1939	
- Violencia bipartidista	1940	
	1941	
	1942	
	1943	
	1944	
	1945	
	1946	

	1947	
- Bogotazo.	1948	
	1949	
- Auge de la economía del café	1950	
	1951	- Disputas bipartidistas. - Asesinatos por los denominados <i>pájaros</i> .
	1952	
	1953	
	1954	
	1955	
	1956	
	1957	

	1958	
	1959	

En Colombia	Década Año	En san Alfonso
	1960	<ul style="list-style-type: none"> - En San Alfonso llega la amapola. No se comercializaba, pero se introdujo la semilla con fines ornamentales y experimentales a finales de la década del 60 por el padre Javier de origen suizo. - Primera junta de acción comunal.
	1961	
	1962	

	1963	
	1964	
- Nace la guerrilla de Las FARC.	1965	- Corren Rumores y temor por la presencia de los denominados chismeros en su paso para Argelia, los vigías que venían desde el valle del Patía a caballo traían noticias del paso de los chismeros y sembraban pánico en la gente de la comunidad.
	1966	
	1967	
	1968	
	1969	
	1970	
	1971	- Apertura carretera San Alfonso – La Florida.

	1972	
	1973	
Bonanza cafetera a nivel nacional.	1975	<ul style="list-style-type: none">- Llega el primer carro- Apertura de la carretera principal que comunica con Balboa.
	1976	
	1977	
	1978	
	1979	

	1980	<ul style="list-style-type: none">- Finalizan la construcción de la vía a Argelia, hecho determinante en la economía local.- Primera bonanza cocalera.
	1981	<ul style="list-style-type: none">- Se funda del colegio de San Alfonso.- Llegada de la guerrilla de Las FARC.- Espionaje por parte del estado “<i>relato popular Richard Pecueca</i>”.
	1982	<ul style="list-style-type: none">- Fin de la primera bonanza de la coca, debido a los bajos precios, el precio había caído hasta en un 70 %.- Argelia y putumayo se posicionan en el mercado de la coca y los cultivadores se van a esas zonas acción que también determina el fin de la bonanza.

	1983	- Primera promoción del colegio de San Alfonso.
	1984	
	1985	- Inician los proyectos de sustitución de cultivos de coca y se extienden hasta los 90s. - Se gestiona la electrificación.
	1986	Última aparición de los <i>sainetes</i> , para muchos estos espectáculos de la cultura popular son la antesala de lo que hoy conocemos como carnaval.
	1987	
	1988	
	1989	Inician los cultivos de amapola con fines ilícitos.

En Colombia	Década Año	En san Alfonso
	1990	
	1991	<p>-Fumigación con glifosato sobre el tanque del agua</p> <p>- Llega la coordinadora guerrillera Simón Bolívar, que hacían parte el ELN, FARC y EPL, quienes vendrían a ejercer control territorial y regular precio de la producción de coca y amapola en la zona.</p>
	1992	<p>-Auge de la bonanza de la amapola, incautación fraudulenta de goma de amapola de la mano de hombres de la policía y narcotraficantes.</p>

	1993	<ul style="list-style-type: none"> - Auge de la bonanza de la amapola. - Llegada de la luz eléctrica.
	1994	<ul style="list-style-type: none"> - Fin de la bonanza amapolera.
	1995	
	1996	
	1997	
	1998	<ul style="list-style-type: none"> - Con nuevas generaciones en la política, el retiro de muchos líderes políticos de corte tradicional en el municipio de Balboa disminuye el bipartidismo político y se vive en San Alfonso una unión política, con el fin de buscar una representación del pueblo en el espacio del consejo municipal. Es así como lanzan al candidato James Cruz, influenciados por pensamientos de docentes muy queridos en el pueblo

		como Luis Muñoz, y el rector de aquel entonces, Cecilio Ortiz.
<ul style="list-style-type: none"> - Marcha del Macizo, paro de Galíndez. - Asesinato de Jaime Garzón. 	1999	
	2000	Con los dineros del sistema general de regalías y la gestión de la gente inicia la pavimentación del pueblo.
	2001	
<ul style="list-style-type: none"> - Inicio del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. 	2002	
	2003	
	2004	<ul style="list-style-type: none"> - Enfrentamientos entre los grupos guerrilleros de las FARC 8° y el Frente

		29 con el Ejército Nacional y grupos paramilitares.
	2005	- Erradicación de cultivos de coca.
	2006	- <i>Masacre de pueblo nuevo, Los descabezados</i> , representan el paso del paramilitarismo por San Alfonso.
	2007	
	2008	- Primer carnaval del retorno en San Alfonso, - Carroza <i>La Avioneta</i> . En rechazo a las fumigaciones. Y primer asado comunitario.
	2009	
- Fin del periodo de gobierno de Álvaro Uribe Vélez.	2010	- En esta versión toma más importancia y el interés de la gente el humor y el reinado masculino, y la elaboración de la carroza pasa a un segundo plano.

	2011	
	2012	<ul style="list-style-type: none"> - Primer concurso de carrozas y comparsas, se distribuye por cuadras siendo la cuadra ganadora la carroza ganadora <i>Vicente Fernández</i>. - Los trabajos de los artesanos exaltaron el mercado como actividad comercial de los campesinos de San Alfonso.
	2013	
	2014	<ul style="list-style-type: none"> - Los Sanalfonseños estudiantes de la universidad del cauca fundan el Grupo cultural Macondo, con el fin de buscar un fortalecimiento cultural.
	2015	<ul style="list-style-type: none"> - Se unen los colectivos culturales para juntar su trabajo y exponerlo en el desfile de carrozas del municipio de balboa, necesitaban comparsas, y se planteó trabajar juntos como pueblo, “todo el mundo estaba unido para

		llevar el trabajo Al concurso de carrosas al municipio de Balboa” Con la carroza <i>El barco pirata</i> .
- Firma del proceso de paz.	2016	
	2017	- Inicia el desminado humanitario en el municipio de Balboa.
	2018	- El carnaval del 2018 hace apología al medio ambiente y la fauna silvestre.
	2019	- La Carroza la despulpadora queda como la ganadora y este carnaval se caracteriza por poca participación en las carrozas y comparsas; la temática se enfoca a la vida campesina. - La figura de <i>la muerte</i> aparece en la comparsa en rechazo a las múltiples muertes violentas que habían ocurrido en el año, entre ellas el asesinato del líder comunitario Paul Gómez.

- Pandemia COVID- 19.	2020	<ul style="list-style-type: none"> - La temática del carnaval empieza a reconocer personalidades importantes para la cultura del pueblo, homenajeando por primera vez a una persona del pueblo en una Carroza, <i>El Globero</i> homenaje a Don Gildardo Meneses, a cargo de los artesanos Alejandro Adrada, Luis Bernardo Lara, y en colaboración de Víctor Meneses, Karenth Muñoz y Leiny Buitrón. - Control territorial.
	2021	

Nota: Autoría propia.

7.5 La salida del sol anuncia que por este año el carnaval ha terminado. Reflexiones finales

La etnoeducación a diferencia de otras disciplinas nos forma para comprender el espacio en el que vamos a trabajar, y a partir de ahí empezar a construir para transformar; por eso fue tan importante definir una ruta de investigación partiendo de lo particular de la comunidad como hablar de nuestras historias y hacer memoria con un objetivo contundente: enlazar los hechos que nos llevaron a la realización del carnaval con la connotación que lo caracteriza en la actualidad.

Este tipo de investigación no solo permite hacer reconocimiento de aspectos exclusivamente contextuales y situados, antes bien, amplía la discusión y motiva hacia el estudio de muchos eventos que traslapan nuestra existencia como grupo, prueba de ello, es el relato que aquí se cuenta como la historia viva de la memoria.

La etnoeducación no puede quedarse en un discurso repetitivo de la cultura y lo étnico. Estas etnicidades, y sujetos culturales emergentes atraviesan nuevas realidades y nuevos escenarios que dan cabida a nuevos debates en los que la etnoeducación tiene espacio y debe posicionarse mediante la investigación.

Esta práctica pedagógica le apostó a hacer investigación desde la etnoeducación con unas herramientas basadas en la participación activa de la comunidad, como la etnografía a través de lo visual y la reconstrucción de la memoria, orientados desde un posicionamiento político en unos hechos históricos claves y determinantes en la configuración de su autonomía. Al respecto, según Brunellesch (2000)

el etnoeducador debe mirar desde la situación contextual que tiene que ver con los procesos históricos que han dado como resultado la actualidad que vive la comunidad; así la investigación es una posibilidad para comprender el presente a la luz del pasado. Desde un marco referencial, debe apropiarse de teorías y conceptos que le permitan abordar los problemas de la realidad cercana para interrelacionarnos con aspectos más amplios (p.435)

El carnaval es un espacio para la libertad de expresión; también es un espacio para el humor e interpreta el pensamiento de toda una comunidad. Desde su inicio ha llevado un proceso de configuración artística que ha tenido altos y bajos, empero, su lenguaje expresivo se ha ido configurando durante años.

Imagen 25

Gildardo Meneses elevando un globo de papelillo



Fuente: Alejandro Adrada, 2019.

El carnaval es el encuentro que se pueda tener para aprender a convivir siendo diferentes, convergen distintos personajes que comparten el asado, el trago y la diversión entre todos sin importar la religión, el color político, o los oficios. Aquí olvidamos las disputas políticas o las diferencias, muestra lo que somos y lo que nos distingue de los otros. En los talleres realizados nos dimos cuenta cómo en el carnaval es una expresión que permite replantearnos nuestra existencia en un tiempo y un espacio que es nuestra comunidad.

Como reflexión de esta experiencia, reside en poder hacer etnoeducación y pedagogía desde lo colectivo y lo comunitario, tomando una considerable distancia de lo estrictamente técnico e instrumental. Estas experiencias pedagógicas tienen una naturaleza más humana, porque se enraíza en un sentir y en un pensar. Nos lleva a reflexionarnos como grupo social, a sentirnos latinoamericanos, a sentirnos campesinos desde nuestra interculturalidad, pues como en toda América Latina, vivimos para tejer hilos que nos unen a todos como un Sur.

Llevar a cabo una práctica pedagógica etnoeducativa en un contexto campesino inmerso en la guerra y en una emergencia sanitaria global, conlleva a problematizar situaciones sobre la vida y la educación que son abordadas desde la etnoeducación, mediante el debate de los nuevos sujetos y los nuevos contextos donde se plantea:

la posibilidad de crear nuevas alternativas educativas desde la diversidad cultural y, por tanto, no debía ser solamente por y para los indígenas y afrocolombiano, sino por y para todos los grupos socioculturales, en donde se pudiera compartir múltiples voces que contribuyeran a la autoidentificación recreación y reflexión sobre las distintas formas de conocer e interpretar el mundo (GARZÓN,1998,26).

Tratar la alteridad desde la educación nos lleva a emparentar diferentes formas alternativas de educación como la educación popular, la etnoeducación, la educación comunitaria, que están basadas en la gente, en la trascendencia de movimientos sociales y las organizaciones como parte fundamental del progreso de los pueblos subordinados; precisamente, para resistir a la subyugación planteamos que la educación debe ser desde lo particular, en lo que en nuestro caso nos hace campesinos, mestizos, caucanos, Sanalfonseños y, como lo hemos mencionado antes, en el lugar en el que florece nuestra identidad colectiva que es el carnaval, y no desde lo folclórico,

sino con una apuesta política por la paz . Respecto a este punto, Marco Raúl Mejía (2012) recalca que:

La fiesta hace parte del ser latinoamericano y el día que llega la fiesta nos perdemos todos en la fiesta, se ahorra el año entero para la fiesta, y hasta los más pobres ahorran y trabajan todo el año para el disfraz y si nos quitan la fiesta para volvernos lógicos racionales no podemos morir de tristeza.

La fiesta moviliza los sentimientos más solidarios de la comunidad y en la nuestra abre espacios para la reflexión de nuestras realidades y a representarlas en muñecos que se pasean por las calles del pueblo. Con el carnaval reafirmamos nuestra cultura, construimos desde lo propio y lo particular, aportamos al paisaje intercultural campesino en la medida que dialogamos y tratamos de comprender nuestras diferencias a partir de diálogos. Ejemplo de ello cuando los artesanos recrearon *La muerte* que fue una de las creaciones de los artesanos en la que veíamos la muerte paseando en carreta por las calles de San Alfonso para hacer memoria y mostrarnos que la guerra cae sobre los más desprotegidos por el estado, esta obra también invitó a sanar y perdonar, recordarnos nuestra valiosa humanidad y nuestros lazos de solidaridad que se fortalecen en la medida que trabajamos comunitariamente esto lo hemos demostrado en el carnaval que es una acción política y de reparación simbólica propia y espontánea de la comunidad ya que no se encuentra apoyada ni auspiciada por ninguno de los programas del gobierno nacional de reparación integral a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Por último, quisiera agradecer a la comunidad de San Alfonso por el enorme apoyo que me dieron para la realización de esta práctica pedagógica Etnoeducativa. Gracias a todas las

personas que se vincularon con sus acciones y reflexiones y por todas las manos que se ofrecieron a ayudar.

BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, L., Dueñas, T., González Monteagudo, J., Herrera Cortés, M. C., Ila, P. A., Muñoz Gaviria, D. A., ... & Wulf, C. (2015). *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824025815/Narrativas-de-experiencias-de-educacion-y-pedagogia.pdf>
- Agüero, E. (2013). *Educación Para La Paz: Fundamentos Teóricos, Epistemológicos Y Axiológicos*. Revista Latinoamericana de Derechos Humanos. Volumen 24.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/5804/5673>
- Bolaños, H. (2020). *Historias del Balcón: El corregimiento de San Alfonso*. Periódico la Última.
<https://periodicolaultima.com/2020/08/10/historias-del-balcon-el-corregimiento-de-san-alfonso/>
- CaPaz, A. (2017). *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo?* Educación y Pedagogía para la Paz—Material para la práctica. Oficina del Alto Comisionado para la Paz Acción CaPaz, Bogotá.

Corrales, M.; Ceron, C.; Escobar, R.; Rojas, A. (Ed.). (2000). *La Etnoeducación en la construcción de sentidos Sociales*. Colombia: Universidad del Cauca.

Eizagirre, M. (s.f.). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Educación Popular*.

<https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/83#:~:text=Enfoque%20que%20entiende%20la%20educación,las%20propias%20personas%20y%20grupos>.

Gómez, J. E. J. (Ed.). (2003). *La etnoeducación en la construcción de sentidos sociales: memorias*. Universidad del Cauca. Licenciatura en Etnoeducación.

ICANH. (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*.

<https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-técnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropología-e-Historia-ICANH.pdf>

Pérez de Armiño, K. (2000). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*.

Universidad del País Vasco. <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/83>

Rojas, E. (2015). *El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos*. Revista Controversia, (205), 99-124.

<https://doi.org/10.54118/controver.vi205.392>

Tobar, J. (2014). *La fiesta es una obligación: artesanos intelectuales del Carnaval de Negros y Blancos en la imaginación de otros mundos*. Editorial Universidad del Cauca.

Triviño, L., Cerón, C. P., & Corrales, M. E. (1998). *Filosofía de la Etnoeducación*. Material de Apoyo, Nivel Introductorio. Licenciatura en Etnoeducación, 5-62.

- Uribe, D. (2021). *Carnaval de Riosucio (Caldas, Colombia). Episodio 131*. [Podcast]. <https://www.dianauribe.fm/fiestas-y-carnavales-en-colombia/carnaval-de-riosucio-caldas-colombia>
- UCH, Perú. (2013). *Marco Raúl Mejía, autor del libro “Educaciones y pedagogías críticas desde el sur”- Parte 1*. [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4YwY02cfHII>.
- Walsh, C. (2005). *Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad*. *Signo y pensamiento*, 24(46), 39-50.
- Zarama, E., & Bernal, J. (2011). *Fiestas populares en clave de paz y convivencia*. <https://www.yumpu.com/es/document/read/15545779/fiestas-populares-en-clave-de-paz-y-convivencia-cercapaz>

ANEXOS

Anexo 1.

Fuentes Orales

Queremos agradecer a cada una de las personas que participó, de alguna u otra forma de esta experiencia, por lo cual, dejamos sus nombres y los años de su participación.

Adrada Alberto(2019- 2021)

Adrada Alejandro.....(2019 - 2021)

Adrada Felipe (2019 - 2021)

Benítez Gilmo.....(2019 - 2021)

Bolaños Camilo.....(2020)

Bolaños idalia.....(2019 - 2021)

Burbano Edith.....(2019)

Daza Carmen Piedad.....(2020)

Daza Ilda María.....(2020)

Daza, Cesar(2020)

Daza, Ilda María.....(2019)

- Daza, Julio Rómulo.....(2019- 2021)
- Gómez, Johana.....(2020)
- Astudillo, Hernán Darío.....(2020)
- Astudillo, Lorenzo.....(2020)
- Moncayo, Marcial.....(2020)
- Navia, Jeison.....(2019-2020)
- Solarte, Jairo.....(2020)

Imagen 26

Primeras mingas en el corregimiento de San Alfonso



Fuente: Archivo fotográfico familiar.